

**INSTITUTO CARO Y CUERVO**

**FACULTAD SEMINARIO**

**ANDRÉS BELLO**

**MAESTRÍA EN ESTUDIOS EDITORIALES**

**LA LIBRERÍA AMERICANA: ESTUDIO DE LOS CATÁLOGOS DE LA LIBRERÍA  
Y LA FORMACIÓN DE UN ESPACIO DE PODER Y DE LEGITIMACIÓN DEL  
PROYECTO CONSERVADOR EN COLOMBIA, 1870-1930.**

**DIEGO FELIPE GONZÁLEZ GÓMEZ**

**BOGOTÁ**

**2022**

**INSTITUTO CARO Y CUERVO**

**FACULTAD SEMINARIO**

**ANDRÉS BELLO**

**MAESTRÍA EN ESTUDIOS EDITORIALES**

**LA LIBRERÍA AMERICANA: ESTUDIO DE LOS CATÁLOGOS DE LA LIBRERÍA  
Y LA FORMACIÓN DE UN ESPACIO DE PODER Y DE LEGITIMACIÓN DEL  
PROYECTO CONSERVADOR EN COLOMBIA, 1870-1930.**

**DIEGO FELIPE GONZÁLEZ GÓMEZ**

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE MAESTRO EN  
ESTUDIOS EDITORIALES**

**DIRECTOR TRABAJO DE GRADO: JUAN DAVID MURILLO SANDOVAL**

**BOGOTÁ**

**2022**



**AUTORIZACIÓN DEL AUTOR PARA CONSULTA  
Y PUBLICACIÓN ELECTRÓNICA DEL  
TRABAJO DE GRADO**

Código:
Versión: 5.0
Página 1 de 1
Fecha:

**BIBLIOTECA JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI**

**INFORMACION DEL TRABAJO DE GRADO**

- 1. TRABAJO DE GRADO REQUISITO PARA OPTAR AL TÍTULO DE: Maestría en Estudios Editoriales**
- 2. TÍTULO DEL TRABAJO DE GRADO: La Librería Americana: estudio de los catálogos de la librería y la formación de un espacio de poder y de legitimación del proyecto conservador en Colombia, 1870-1930.**

**3. SI AUTORIZO**  **NO AUTORIZO**

**A la biblioteca José Manuel Rivas Sacconi del Instituto Caro y Cuervo para que con fines académicos:**

- Ponga el contenido de este trabajo a disposición de los usuarios en la biblioteca digital Palabra, así como en redes de información del país y del exterior, con las cuales tenga convenio la Facultad Seminario Andrés Bello y el Instituto Caro y Cuervo.
- Permita la consulta a los usuarios interesados en el contenido de este trabajo, para usos de finalidad académica, ya sea formato impreso, CD-ROM o digital desde Internet.
- Socialice la producción intelectual de los egresados de las Maestrías del Instituto Caro y Cuervo con la comunidad académica en general.
- Todos los usos, que tengan finalidad académica; de manera especial la divulgación a través de redes de información académica.

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, **“Los derechos morales sobre el trabajo son propiedad de los autores”**, los cuales son irrenunciables, imprescriptibles, inembargables e inalienables. Atendiendo lo anterior, siempre que se consulte la obra, mediante cita bibliográfica se debe dar crédito al trabajo y a su autor.

**IDENTIFICACIÓN DEL AUTOR**

<b>Nombre completo:</b> DIEGO FELIPE GONZÁLEZ GÓMEZ	<b>Documento de Identidad:</b> 1020735403
<b>Firma:</b>	

## DESCRIPCIÓN TRABAJO DE GRADO

### AUTOR

Apellidos	Nombres
GONZÁLEZ GÓMEZ	DIEGO FELIPE

### DIRECTOR (ES)

Apellidos	Nombres
MURILLO SANDOVAL	JUAN DAVID

TRABAJO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE: Maestro en Estudios Editoriales

TÍTULO DEL TRABAJO DE GRADO: LA LIBRERÍA AMERICANA: ESTUDIO DE LOS CATÁLOGOS DE LA LIBRERÍA Y LA FORMACIÓN DE UN ESPACIO DE PODER Y DE LEGITIMACIÓN DEL PROYECTO CONSERVADOR EN COLOMBIA, 1870-1930.

NOMBRE DEL PROGRAMA ACADÉMICO: Maestría en Estudios Editoriales

CIUDAD: BOGOTÁ AÑO DE PRESENTACIÓN DEL TRABAJO: 2022

NÚMERO DE PÁGINAS: 58

TIPO DE ILUSTRACIONES: Ilustraciones \_\_\_ Mapas \_\_\_ Retratos \_\_\_ Tablas, gráficos y diagramas X Planos \_\_\_ Láminas \_\_\_ Fotografías \_\_\_

MATERIAL ANEXO (Vídeo, audio, multimedia):

Duración del audiovisual: \_\_\_\_\_ Minutos.

Otro. ¿Cuál? \_\_\_\_\_

Sistema: Americano NTSC \_\_\_\_\_ Europeo PAL \_\_\_\_\_ SECAM \_\_\_\_\_

Número de archivos dentro del CD, en caso de incluirse un CD-ROM diferente al trabajo de grado: 0

## DESCRIPTORES O PALABRAS CLAVES:

### ESPAÑOL

---

Librerías, Regeneración,

---

Miguel Antonio Caro, José Vicente Concha

---

Colombia, historia intelectual, imprentas

---

Comercio del libro

---

### INGLÉS

---

Bookshopes, *Regeneración*,

---

Miguel Antonio Caro, José Vicente Concha,

---

Colombia, intellectual history, printing houses.

---

Book trade

---

## RESUMEN DEL CONTENIDO Español:

La Librería Americana, ubicada en la ciudad de Bogotá y fundada en 1878, fue uno de los lugares donde se retrató el proyecto ideológico del conservatismo, en especial el que se ha denominado como la Regeneración. No por nada personajes como Miguel Antonio Caro, Rufino José Cuervo, Rafael Núñez, José Vicente Concha, Miguel Abadía Méndez o Marco Fidel Suárez hicieron parte de este proyecto. A través del estudio de una muestra de los catálogos de la librería y un libro de cuentas se buscará ver cómo este proyecto cultural conservador ayudó a conformar una especie de bibliografía nacional, un canon literario y jurídico y un espacio de poder político. De igual manera se analizará cómo a partir del comercio de libros, la edición y la impresión se formaron círculos intelectuales a finales del siglo XIX y principios del XX y cómo estos mismos círculos se apoyaron en su labor intelectual para hacerse un lugar en la política nacional.

## RESUMEN DEL CONTENIDO Inglés:

The “*Librería Americana*”, located in the city of Bogotá and founded in 1878, was one of the places where the ideological project of conservatism was portrayed, especially the one known as “*the Regeneración*”. Thus, it does not come as a surprise that political leaders such as Miguel Antonio Caro, Rufino José Cuervo, Rafael Núñez, José Vicente Concha, Miguel Abadía Méndez or Marco Fidel Suárez were part of the “*Americana*”. Through the study of a sample of the bookshop’s catalogues and an account book, this thesis investigates how this conservative

cultural project contributed shaping what will later become a national bibliography, a literary and legal canon, and a space of political power. The paper also analyses how the trade of books and the publishing and printing industries influenced and shaped intellectual circles in the late nineteenth and early twentieth centuries in Colombia. Finally, it evidentiates how some of the members of these intellectual circles, through their publications, reached the highest spheres of the Colombia's politics.

## Tabla de contenido

<b>1. Presentación: La Regeneración como proyecto editorial (1878-1911) .....</b>	<b>8</b>
<b>2. La Librería Americana: poder político y proyecto cultural .....</b>	<b>11</b>
<b>3. Los catálogos de la Librería Americana. ....</b>	<b>21</b>
<b>3.1 Catálogo 1889 .....</b>	<b>24</b>
<b>3.2 Catálogo 1887 .....</b>	<b>26</b>
<b>3.4 Catálogo 1911 .....</b>	<b>31</b>
<b>4. Conclusiones.....</b>	<b>38</b>
<b><i>Bibliografía .....</i></b>	<b>40</b>

## 1. Presentación: La Regeneración como proyecto editorial (1878-1911)

Desde mediados del siglo XIX, las imprentas se convirtieron en uno de los escenarios de legitimación cultural y de disputa por el poder en Colombia. El crecimiento de talleres de impresión a lo largo de todo el país, como lo señala Gilberto Loaiza Cano, fue determinante en la creación de comunidades políticas e intelectuales<sup>1</sup>. Tanto los partidos Liberal y Conservador como la Iglesia católica entendieron que controlar lo que se publicaba, lo que se leía y lo que se vendía en las librerías era una tarea fundamental en su quehacer político.

Si bien los liberales –y sobre todo su facción radical que predominó entre las décadas de 1850 y 1870– auspiciaron la libertad de opinión, de prensa, hasta de imprenta, estos no lograron construir un proyecto editorial que se articulara con sus políticas de Estado, en gran medida por el propio carácter federalista de su ideal político. Aunque durante este periodo se llevaron a cabo gruesos proyectos científicos, como la Comisión Corográfica; periodísticos, como el *Diario de Cundinamarca*, y, más en general, el aparato orientado a las publicaciones educativas, estos no lograron sumar con claridad a la concreción del proyecto estatal-nacional que querían difundir los liberales radicales. Una de las razones del fracaso en el caso de la Comisión, por ejemplo, fue que no tuvo una apropiada difusión como proyecto editorial. Sus falencias en la publicación de los resultados, o de sus productos editoriales como mapas y láminas, fueron determinantes para el fiasco de esta empresa. Salvo las crónicas de Manuel Ancizar, el resto de los textos de la Comisión terminaron engavetados<sup>2</sup>.

Sin embargo, otro fue el destino de las políticas referentes a la imprenta y la circulación de libros que emprendieron los conservadores. Si bien la Regeneración no fue un monolito ideológico, podemos encontrar en este programa político una cierta unidad frente a temas como la relación con la iglesia católica, el papel del Estado frente a la sociedad y, en menor medida, también encontramos un programa cultural<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Gilberto Loaiza Cano, “La expansión del mundo del libro durante la ofensiva reformista liberal. Colombia, 1845–1886” en *Independencia, independencias y espacios culturales. Diálogo de historia y literatura* (Bogotá: Universidad Nacional, 2009).

<sup>2</sup> Sobre la Comisión Corográfica se consultaron los siguientes trabajos: Efraín Sánchez, *Gobierno y geografía: Agustín Codazzi y la Comisión Corográfica de la Nueva Granada* (Bogotá: Ancora Editores, 1998) y Nancy Appelbaum, *Dibujar la nación: la Comisión Corográfica en la Colombia del siglo XIX* (Bogotá: Universidad de los Andes y Fondo de Cultura Económica, 2017).

<sup>3</sup> En resumidas cuentas el proyecto de la Regeneración tuvo su mayor exponente ideológico en la redacción de la constitución de 1886. Allí se puede ver lo que estos regeneradores creían debía ser la sociedad desde sus aspectos



Durante este periodo (1878-1911) se incorporaron a las dinámicas de gobierno, y a las de la burocracia estatal, lo que se podía considerar un proyecto editorial, que contemplaba la impresión, el comercio de libros y prescripción de textos. Esto hace parte de lo que señala Amada Carolina Pérez Benavides para la época como un nuevo espacio para los actores culturales:

También se fundaron [para finales del siglo XIX] las principales instituciones culturales, académicas y profesionales que intentarían definir lo que debería ser la cultura nacional durante buena parte del siglo XX: la Academia de la Lengua había sido creada en 1872, y entre 1880 y 1910 se fundaron la Academia de Bellas Artes, la Escuela Nacional de Música y la Academia de Historia, mientras que en la misma época floreció la prensa ilustrada y se intentó reactivar la Biblioteca y el Museo Nacional<sup>4</sup>.

Además, convirtieron esos planes editoriales en una herramienta de control oficial y de transformación cultural. Desde la publicación de folletos en los que se promovía la moral cristiana, la importación de cierto tipo de literatura, pasando por la creación de los símbolos patrios (el himno, escudo de armas<sup>5</sup>, la publicación de libros de carácter jurídico –cuyos autores en algunos casos eran nombrados en altos cargos burocráticos–), hasta la propia redacción de la Constitución de 1886 suponen elementos que exponen cómo los regeneradores entendieron los alcances de esta actividad.

Uno de los espacios que ayudó a consolidar todo este andamiaje político-editorial fue la Librería Americana, ubicada en Bogotá y regentada a lo largo de su historia por varias figuras

---

políticos hasta culturales. Una buena síntesis de esto la da Jorge Orlando Melo en su libro *Historia Mínima de Colombia* (Madrid: Turner y El Colegio de México, 2017): “La Regeneración estuvo acompañada de la idea de que el sistema político debía corresponder a la esencia de la nación, definida por sus valores tradicionales. Aunque a mediados de siglo algunos liberales habían planteado un ‘proyecto nacional’ que incorporaba elementos populares o regionales, con la idea de que el mestizaje podía unificar los valores de todas las etnias, los grupos dirigentes identificaban la cultura con la tradición occidental. **Para los ideólogos de la Regeneración el país debía reconocer como elementos centrales de la nacionalidad el catolicismo, los elementos hispánicos, el idioma español y las formas culturales propias de una sociedad jerárquica y respetuosa de la superioridad de los blancos**”, 169-170. También vale la pena citar el trabajo de Miguel Ángel Urrego, *Intelectuales, Estado y Nación en Colombia: De la guerra de los Mil Días a la constitución de 1991* (Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2002).

<sup>4</sup> Amada Carolina Pérez Benavides, *Nosotros y los otros. Las representaciones de la nación y sus habitantes, Colombia, 1880-1910* (Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2015), 31.

<sup>5</sup> Ver Marco Palacios y Frank Safford, “Ni libertad ni orden”, en *Historia de Colombia: país fragmentado, sociedad dividida* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2012), 349-384, y David Bushnell, “La Regeneración filatélica”, en *Ensayos de Historia política de Colombia, siglos XIX y XX* (Medellín: La Carreta Editores, 2006).

de la política nacional finisecular y de comienzos del siglo XX, como Miguel Antonio Caro (1843-1909), Rufino José Cuervo (1844-1911), José Vicente Concha (1867-1929), Miguel Abadía Méndez (1867-1947) y Marco Fidel Suárez (1855-1927). A partir de la tesis que esbozó Malcolm Deas en el artículo: «Miguel Antonio Caro y amigos: gramática y poder en Colombia», este estudio analiza la Librería Americana como espacio de poder relacionado con el comercio y la edición de libros. Retomando las palabras de Deas, este plantea una pregunta importante: «¿Cómo pudo ocurrir que cuatro personas, conectadas por una sola librería, se convirtieran en presidentes de la nación en un lapso de treinta años? Y pedagogos, todos ellos, hasta cierto punto»<sup>6</sup>. Estudiar los catálogos de la librería y sus publicaciones podrá darnos luz sobre cómo se relacionó el ejercicio librero y editorial con el acceso a los cargos de poder y de paso cómo esos libros comercializados y editados buscaron delinear la cultura del país en clave conservadora.

En las páginas siguientes se hará, en primer lugar, un esbozo sobre la relación que existió entre la Librería Americana y el proyecto regenerador. Se analizarán conceptos como sociabilidad, circuito editorial y materialidad para entender de qué manera el comercio de libros fue fundamental para consolidar el poder letrado de los regeneradores. En especial se analizará la importación de libros y cómo esto ayudó a crear un capital simbólico, en términos de Pierre Bourdieu, que permitió a la Americana posicionarse como una librería conservadora y promotora de la moral cristiana; algo que se hace muy evidente en los libros de literatura y de historia, por ejemplo. Este capital, representado en el fondo de la librería, fue lo que luego les permitió a sus dueños pasar a la edición e impresión de autores colombianos y extranjeros.

En segundo lugar, se analizarán cuatro catálogos de la Librería Americana correspondientes a los años 1887, 1889, 1898 y 1911. A partir de la sistematización de los datos que arrojan estos catálogos se busca constatar cómo estaba conformado el fondo de la librería, sus principales géneros, autores y sus nacionalidades, así como en algunos casos sus ventas y funcionamiento; en especial cuando la Americana se «fusionó» con la Imprenta de La Luz. Finalmente se presentan unas conclusiones, que serán sobre todo puntos de partida para nuevas preguntas sobre cómo el oficio editorial a finales del siglo XIX y principios del XX fue determinante para la formación de la nación colombiana y la creación de un campo editorial en

---

<sup>6</sup> Malcolm Deas, “Miguel Antonio Caro y amigos: gramática y poder en Colombia”, en *Del poder y la gramática* (Bogotá: Taurus, 2019), 42.

el país ligado al ejercicio del poder político. Valga decir que este artículo es un avance de un proyecto investigación más extenso orientado a la reconstrucción de la historia de la Librería Americana que se llevará a cabo tomando como fuentes primarias el archivo de la Academia Colombiana de Historia, en dónde se encuentra una amplia correspondencia de José Vicente Concha en las que trata temas como importaciones, el día a día de la librería, así como más catálogos y cuadernos contables.

## **2. La Librería Americana: poder político y proyecto cultural**

Una de las cuatro personas de las que habla Deas era, por supuesto, Miguel Antonio Caro; probablemente el mayor impulsor de la Librería Americana. Fundada en 1878, la Americana recogió –o aprovechó– las conexiones que ya habían tejido Ezequiel Uricoechea, Rufino José Cuervo y Venancio González Manrique en su empresa de importación de libros creada en 1873<sup>7</sup>. La amistad entre Rufino José Cuervo y Miguel Antonio Caro no sólo estuvo marcada por las afinidades políticas, la pasión gramatical o los proyectos literarios y académicos. Los amigos también fueron compañeros de negocios y aprovechando la estadía de Cuervo en Europa este sirvió como intermediario frente a diferentes librerías y editoriales españolas y francesas. En 1889 la librería pasó a manos de uno de los trabajadores de ésta, José Vicente Concha; quien haría su carrera intelectual allí y dejaría la librería solo por sus compromisos políticos que lo llevarían luego a la presidencia durante 1914 a 1918. Luego de la muerte de Concha el rastreo de la Americana se hace más difuso, pero ya hay pistas que desde principios de la década de 1940 esta dejó de existir<sup>8</sup>.

Volviendo al fundador, no hay que olvidar que Caro, junto con ser político, era un gran bibliófilo, librero, traductor y lector. Varios son los estudios que han mostrado su faceta cómo político<sup>9</sup>, pero no tantos se han centrado en su vida como agente del mundo del libro:

---

<sup>7</sup> Jiménez Ángel, *Ciencia, lengua y cultura nacional. La transferencia de la ciencia del lenguaje en Colombia, 1867-1911* (Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2018).

<sup>8</sup> Para futuras investigaciones sería importante seguir rastreando la vida de la Americana luego del paso de los presidentes. Si bien hay indicios como una carta de varios librereros pidiendo al gobierno unas exenciones en la que ya no aparece la Americana, es importante adelantar un trabajo de archivo para ver qué fue lo que llevó a su cierre.

<sup>9</sup> Uno de los trabajos más completos sobre la obra y vida de Miguel Antonio Caro fue el que coordinó Rubén Sierra, *Miguel Antonio Caro y la cultura de su época* (Bogotá: Universidad Nacional, 2002).

El caso de Caro resulta igualmente ilustrativo, aunque, acorde con su carácter, las fronteras entre lo literario, lo religioso y lo político eran mucho menos claras. Caro fue tal vez una de las encarnaciones más claras de la figura del polígrafo decimonónico. No solamente cultivó con éxito diversos géneros literarios, sino también se destacó como filólogo, lingüista, filósofo, teólogo y crítico literario. Su actividad cultural, excepcionalmente prolífica, se extendió a lo largo de más de cuarenta años, comprendiendo las labores de escritor, editor, director y distribuidor. Su proyecto más conocido fue sin duda *El Tradicionista*, pero antes y después desempeñó un papel prominente en otros periódicos y revistas como *La Caridad* o *Los Anales Religiosos*.<sup>10</sup>

Uno de los primeros bosquejos de esta faceta se puede ver en la exposición que hizo la Biblioteca Nacional de Colombia [BNC] sobre el Fondo Miguel Antonio Caro. La composición de este fondo no sólo es una especie de tesoro bibliográfico de la nación, sino que es una guía para acercarse a las redes intelectuales que Caro construyó, y a la comprensión de lo que en ese entonces era el mundo editorial. De ahí que la descripción que hace la BNC también sirva de pista para entender el proyecto editorial que creó: «[este] Se formó, una parte, con los ejemplares que Caro encargó de Europa a sus amigos literarios, también con el intercambio de libros por correspondencia con hombres de letras, y, otra parte, con los volúmenes que adquirió siendo propietario de la Librería Americana y Española que abrió en 1878»<sup>11</sup>. Libros que van desde manuales para cajistas<sup>12</sup>, semanarios con información bibliográfica, hasta manuales de historia o matemáticas. Esto será lo que luego podríamos denominar como el ADN del catálogo de la Librería Americana.

En varios de sus libros, Andrés Jiménez Ángel<sup>13</sup> destaca cómo las redes de sociabilidad fueron determinantes para crear comunidades intelectuales que atravesaban el poder, los negocios y, por supuesto, el comercio librero:

---

<sup>10</sup> Jiménez, *Ciencia, lengua y cultura nacional*, 142.

<sup>11</sup> Página BNC: <https://bibliotecanacional.gov.co/es-co/colecciones/biblioteca-digital/exposiciones/Exposicion?Exposicion=Miguel%20Antonio%20Caro%20y%20sus%20impresos%20espa%C3%B1oles%20del%20siglo%20XVI#Fondo%20Miguel%20Antonio%20Caro>

<sup>12</sup> Ver Anexo 1

<sup>13</sup> En particular los citados en este trabajo *Ciencia, lengua y cultura nacional* y *Correspondencia y formación de redes intelectuales*.

La complementariedad entre el trabajo intelectual, las actividades comerciales y la correspondencia se reflejó de manera clara en los dos negocios relacionados con el comercio de libros. Las cartas de Uricoechea a Cuervo sirvieron para la coordinación de la compra de libros en Europa para ser enviados y comercializados en Colombia. Miguel Antonio Caro y su Librería Americana se beneficiaron de la mediación cultural de Uricoechea y del paso de Cuervo por el viejo continente. Ambos enviaron a Caro información sobre novedades literarias, al igual que catálogos, libros y revistas<sup>14</sup>.

Este intercambio fue fundamental para el establecimiento del proyecto cultural, más allá de lo que se ha denominado el poder de los intelectuales gramáticos<sup>15</sup>. Así mismo, este intercambio ayuda a esbozar lo que sería el plan cultural de la Regeneración, del cual uno de sus pilares fue la Librería Americana. Esta librería se empezó a posicionar en el mundo colombiano de la época no sólo como un apéndice del proyecto cultural conservador, también se convirtió en un sitio de referencia del poder católico y moral que servía de ancla a los regeneradores. Como lo señala Loaiza Cano, el perfil que Caro le quería dar a su empresa cultural era muy claro: «‘Dios tiene su propia librería’, decía también el obispo Celedón [el de Santa Marta]; **la selección de lo que era bueno y malo fue ejercicio cotidiano de ciertos librereros conservadores.** Por ejemplo, Miguel Antonio Caro propuso, desde 1869, la organización de una librería enteramente católica en Bogotá»<sup>16</sup>. Allí no solo se encontraba la selección «divina» de los librereros de Dios, sino que también se jugaba el afianzamiento de un proyecto político, en parte apalancado por «el relativo auge de las instituciones culturales» que buscaron contrarrestar ese intento de los radicales liberales por instaurar un régimen secular y basado en un gobierno federal<sup>17</sup>.

Caro comenzó su proyecto librero, como ya se mencionó, en 1878. Sin embargo, su correspondencia muestra que la planeación y organización de la librería venía de varios años atrás. En una de las cartas de Ezequiel Uricoechea a Rufino José Cuervo, con fecha de 1877, se

---

<sup>14</sup> Andrés Jiménez Ángel, *Correspondencia y formación de redes intelectuales. Los epistolares de Rufino José Cuervo, 1865-1882* (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 2013), 32.

<sup>15</sup> Deas, *El poder y la gramática* y Jiménez Ángel, *ibid.*

<sup>16</sup> Gilberto, Loaiza Cano, *Poder letrado. Ensayos sobre historia intelectual de Colombia, siglos XIX y XX* (Cali: Programa Editorial Universidad del Valle, 2014), 171.

<sup>17</sup> Pérez Benavides, *Nosotros y los otros*, 32.

ve cómo Miguel Antonio utilizó a estos dos «amigos» para organizar lo que sería el catálogo de su librería, amigos que por lo demás ya habían tenido experiencia en la importación de libros a Colombia, aunque comercialmente no contaron con mucha suerte:

Precíseme un poco qué clase de catálogos quiere Caro, si de libros nuevos solamente o de libros de lance también y si un género especial de materias. Sin esto el maremágnun es inabordable. Entre nos: dígame que le abra mucho el ojo a Roger que es un pillastre quien so capa de libros místicos le mete la uña al prójimo con mucha compunción. No quitemos honras –que no existen– pero no dejemos a los amigos ser víctimas. No digo que lo será –si él toma sus precauciones– pero «soldado prevenido no muere en guerra».<sup>18</sup>

Es esta red de contactos lo que permitirá a Caro, y luego a los siguientes dueños de la Americana, establecer un circuito del libro que los ayudará no sólo a tener una oferta casi única, sino también a ir moldeando una especie de bibliografía nacional<sup>19</sup>. En esta medida, la prescripción de obras jurídicas, pero también literarias, filosóficas y teológicas irá conformando lo que podríamos denominar el canon nacional propuesto desde la Regeneración:

En el ‘Formato del catálogo de la Librería Americana y Española’, incluido al final del tercer número del *Repertorio Colombiano*, se encontraban textos de Caro, Cuervo, Marroquín y José María Samper. La mayor parte, sin embargo, seguía estando constituida por textos europeos, predominando la literatura española, además de numerosos textos de teólogos y filósofos católicos<sup>20</sup>.

---

<sup>18</sup> Carta enviada por Ezequiel Uriceochea a Rufino J. Cuervo, 4 de noviembre de 1877: en Jiménez Ángel, *Correspondencia y formación de redes intelectuales. Los epistolarios de Rufino José Cuervo, 1865-1882* (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 2013), Carta U.42, 169.

<sup>19</sup> Claudia Beatriz Bazán en el artículo “El repertorio ausente: bibliografía y nación” explica el término de la siguiente manera: “Por ser un inventario de la producción intelectual de un país, la bibliografía nacional reviste gran importancia como instrumento para el estudio, la información y la investigación, tanto dentro como fuera de sus fronteras [...] Las preguntas ¿qué se escribe?, ¿quiénes escriben?, ¿para quiénes?, ¿sobre qué temas?, pueden ser respondidas a partir del estudio de las citas registradas en el repertorio y pueden ayudar a la comprensión de la cultura nacional (Bezán 2006, 14-15).

<sup>20</sup> Ángel Jiménez, *Correspondencia y formación de redes intelectuales*, 22.

No obstante, cabe resaltar que dentro de este circuito de librerías católicas, y de corte conservador, la Americana no era la única en su especie:

El librero, la mujer afiliada a una conferencia de San Vicente de Paúl, un cura párroco en busca de su feligresía, hicieron parte de los dispositivos proselitistas de un catolicismo que quería frenar el ímpetu reformista de los radicales o, al menos, cuestionarlo. **La dirigencia conservadora logró consolidar en la segunda mitad del siglo una red de librerías católicas**, afianzó la sociabilidad caritativa, le otorgó a la mujer un protagonismo público –la mujer de las élites se entiende– que le había negado la dirigencia liberal y el sacerdote católico fue ratificado en su influencia en la vida hogareña. **La eficiencia de todo esto iba a dejar enseñanzas profundas en la movilización política del conservatismo colombiano por mucho tiempo**<sup>21</sup>.

En esa amplia red de librerías también encontramos proyectos como los de Lázaro María Pérez que involucró a personajes como José María Torres Caicedo y José Rivas Groot. En este caso es interesante ver la forma en que se trató de crear una red americana que a su vez demostró lo difícil que podía ser emprender un negocio editorial en el país cómo lo explica Juan David Murillo en su artículo «Edición y frustración. El fracaso de la colección *Poetas Hispano-Americanos* y los límites del comercio de librería en América Latina a fines del siglo XIX». Problemas que van desde la propia geografía y el establecimiento de conexiones con el extranjero hacen parte de los retos que tuvieron que enfrentar las personas que se sumergieron en el mundo del libro durante esta época.

De ahí que es importante mencionar que a la par de estos proyectos políticos el sostenimiento de estas librerías fue otra de las mayores preocupaciones a la que se tuvieron que enfrentar. Una de las formas en que la Librería Americana encontró sustento, durante la administración de Caro, fue en la distribución de textos escolares. En la correspondencia de Caro con Rufino Cuervo, socio en los comienzos del negocio, se menciona el contrato que permitió a Miguel Antonio convertirse en «el agente» de las publicaciones de la Appleton & Co.<sup>22</sup> en Colombia, así como «contratar la publicación de obras escritas» en el país. Un caso de

---

<sup>21</sup> Gilberto Loaiza Cano, *Poder letrado*, 169, la negrilla es mía.

<sup>22</sup> Appleton & Co. fue una editorial fundada en 1851, en Nueva York, EE.UU. Se caracterizó por publicar libros de literatura y tener un especial interés en la publicación en obras educativas. Además, de publicar también obras en español a lo largo de Sudamérica. La relación con la Americana se puede ver en lo que cita Juan David Murillo

éxito de esta alianza fueron las obras de José Manuel Marroquín publicadas por Appleton y la Librería Americana. Entre ellas se encontraba el *Diccionario Ortográfico* y el libro *Tratados de Ortología y Ortografía de la lengua castellana*<sup>23</sup>, que fueron unos de los títulos más vendidos, como lo muestra el catálogo de 1887. Esta alianza fue un éxito comercial, pero al mismo tiempo permitió que títulos básicos del proyecto regenerador llegaran directo a las escuelas del país. Y era tanto el interés por estos libros que el propio Marroquín se vio obligado a publicar un anuncio en el periódico *El Conservador* para aclarar cuál era la obra que se debía considerar como original, frente a un aparente caso de piratería por parte de una editorial francesa<sup>24</sup>.

Esto permitió que desde muy temprano la Librería Americana incursionara en el negocio editorial, o por lo menos que lo empezara a explorar. No por nada, Laureano García Ortiz menciona la importancia de la labor editorial de la librería, que trascendió más allá del acuerdo con la editorial norteamericana: «La Librería Americana comenzó a editar aquí, sin duda con provecho para ella y muy positivo para el público, algunas producciones españolas»<sup>25</sup>.

Este círculo de comercio no sólo permitió la llegada de libros desde Europa, sino que – de nuevo citando a Jiménez Ángel– permitió la difusión de la obra de algunos escritores colombianos, sobre todo aquellos que tenían relaciones con estos proyectos culturales: «Los canales de suministro de libros para las librerías eran también los canales de circulación de los textos que nutrían las bibliotecas privadas. En la otra dirección, las casas editoriales encargadas de la exportación de esos objetos eran igualmente las encargadas de distribuir los trabajos de los colombianos en el continente europeo»<sup>26</sup>. Sin este proceso de validación, y de adquisición de capital cultural en el exterior, probablemente el éxito de todo este programa hubiese sido menor<sup>27</sup>.

---

en su artículo “La aparición de las librerías colombianas. Conexiones, consumos y giros editoriales en la segunda mitad del siglo XIX” *Historia Crítica* 65, 2017, la fundación está ligada con la empresa norteamericana: «En primer lugar, los comienzos de esta librería aparecen ligados a la búsqueda por parte de la editorial neoyorkina Appleton & Co. de un distribuidor en Bogotá. Gracias a la intermediación de su cuñado Roberto de Narváez, Caro pudo convertirse en la primera opción de esta compañía. Un convenio entre las partes, acordado en 1878, hizo de la Librería Americana la agencia exclusiva de Appleton para Colombia. Tal vínculo animó a Caro a ampliar sus conexiones, aprovechando para ello la estancia francesa de Cuervo, quien lograría también asociar a sus editores Roger & Chernoviz con la librería», pág. 57.

<sup>23</sup> Ver Anexo 2.

<sup>24</sup> Ver Anexo 3.

<sup>25</sup> Laureano García Ortiz, “Las viejas librerías de Bogotá”, *Boletín de Historia y Antigüedades* 33 (385) 1946, 768.

<sup>26</sup> Jiménez Ángel, *Correspondencia y formación de redes*, 22-23.

<sup>27</sup> La correspondencia de Rufino con lingüistas alemanes como Hugo Schuchardt y la correspondencia de Caro con escritores mexicanos, como García Icazbalceta o españoles y chilenos, son muestras de esa red internacional que forjaron estos intelectuales.



Otro hito fundamental en la consolidación de la Librería Americana como centro de legitimación del poder o espacio de sociabilidad, término que también utiliza Germán Loaiza Cano<sup>28</sup>, fue el paso de Caro por la dirección de la Biblioteca Nacional de Colombia, durante los años 1880 a 1885. Allí pudo juntar todo su proyecto personal con su proyecto político. Entre sus labores, durante 1880, estaban el préstamo de libros y mapas a las diferentes instituciones que los solicitaban, adquisición de libros, pedir dinero para la limpieza de la Biblioteca hasta la elaboración de un «cuadro estadístico de consultas y donaciones de noviembre». Este conocimiento se ve reflejado en los catálogos publicados por la Librería Americana en la etapa bajo la administración de Caro, ilustrando así la comunión entre la labor bibliográfica y bibliotecológica y la conformación de un catálogo comercial.

Sin embargo, la relación de cercanía con el poder no sólo se dio por el cargo que ocupó Caro en la Biblioteca Nacional. Para este el ejercicio literario o la producción de libros no sólo era una actividad artística, sino que siempre la consideró una actividad más de su labor política. Tal como lo menciona David Jiménez en su artículo «Miguel Antonio Caro: Bellas letras y literatura moderna», para el traductor de las obras de Virgilio la literatura no era algo que estuviera o que debiera existir solo por el hecho de la belleza o la pura poesía. Tomando como punto de partida la discusión entre Andrés Bello y Domingo Faustino Sarmiento, Jiménez analiza las posiciones que tomó Caro frente a este debate y muestra cómo se alineó, por su puesto, con Bello, defendiendo una especie de utilidad de la literatura. Pelea que Caro refleja o extrapola en sus críticas a los ensayos de Baldomero Sanín Cano, allí se ve la materialización de sus posturas frente al valor de la literatura:

Además, la tesis en que Sanín basaba esa crítica, a saber, que la poesía no debía tener otra finalidad que la belleza misma, resultaba demasiado peligrosa para un hombre como Caro, que había hecho de la literatura un arma de combate al servicio de una causa a la vez religiosa, política y racial. Caro nunca dudó en afirmar que el valor de la literatura se medía por su eficacia

---

<sup>28</sup> Para Loaiza Cano lo más importante del término sociabilidad es «que, sin vacilaciones, coloca la historia de las asociaciones en el terreno de la historia de las mentalidades: es decir, en relación con aquellos comportamientos colectivos que se expresan en la sociabilidad como una aptitud, como una tendencia, como un rasgo colectivo que, a su vez, va a estar vinculado con el espíritu democrático republicano y con la necesidad de los individuos de reunirse para deliberar, opinar y hacerse representar», en: Gilberto Loaiza Cano, *Sociabilidad, religión y política en la definición de la Nación. Colombia 1820-188* (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2011), 122.

en cuanto “propaganda” de la verdad, posición insostenible para un modernista como Sanín que ni siquiera encontraba posible definir la “verdad” en el mismo sentido unívoco en que lo hacía su contendor.<sup>29</sup>

En lo que se publicaba o lo que se leía había para Miguel Antonio un ejercicio de poder y de ahí que le interesara particularmente establecer una literatura específica como canónica. En estos debates, por ejemplo, se ve su defensa de los clásicos y de la literatura española como referentes fundamentales para establecer una identidad nacional. Esto al final era la idea de la Regeneración y se ve plasmado en los catálogos de la Librería Americana. La preeminencia de autores españoles es una muestra de ello, pues basta mirar que casi toda la obra de Menéndez Pelayo estaba disponible o la misma obra de Andrés Bello estaba en diferentes encuadernaciones, mientras no hay un solo rastro de los libros de Sarmiento<sup>30</sup>.

Pero esa aparente elaboración de un «canon» no solo se dio en el establecimiento del fondo de la Americana. Para Caro la disponibilidad de ciertos libros era nociva para la sociedad y por ende había que tener un control sobre la circulación de impresos. De ahí que de su labor como bibliotecario nacional, librero, editor y concedor del trabajo de las imprentas, aprendió no solo del oficio y de la cadena del libro, sino que legisló sobre estos temas. Sus artículos publicados en 1888, en el periódico *La Nación*, luego compilados en 1890 en un libro, sobre la libertad de imprenta son fundamentales para ver cómo Caro no sólo juzgaba el valor literario de las obras, también pensaba sobre su carácter legal. Porque para establecer el canon de un país no solo se debe tener el «buen gusto», se ha de tener la capacidad legal para imponerlo.

Como lo señala Sergio Echeverri en su artículo «Libertad de imprenta según Miguel Antonio Caro» para este toda la legislación que se hizo en referente a temas como la censura, la libertad de imprenta y el propio ejercicio editorial –que quedó plasmada en la Constitución de 1886– se basó en los conceptos de Caro. Uno de los puntos más importantes es que Caro asimiló

---

<sup>29</sup> David Jiménez, «Miguel Antonio Caro: Bellas letras y literatura moderna», en *Miguel Antonio Caro y la cultura de su época* (Bogotá: Universidad Nacional, 2002), 258.

<sup>30</sup> Otro autor que David Jiménez señala como referente en la disputa de Sarmiento contra Bello es Víctor Hugo, este último como referente del primero y por ende contrario a los “valores” defendidos por Caro. Las obras de Víctor Hugo en el catálogo de la Americana durante la administración de Caro se caracterizan por su ausencia, sólo hay una obra en los dos catálogos estudiados. Ya con la llegada de Concha a la dirección esta tendencia va a cambiar.

la tarea de un Estado confesional, como el instaurado durante la Regeneración, al papel de la Iglesia en cuanto a la circulación de libros:

Para Caro es claro el ejemplo que la Iglesia cristiana ha dado desde su fundación, practicando una censura a los textos que considera nocivos para la sociedad, al elaborar los índices expurgatorios. Recuerda a los papas san Gelasio, Gregorio IX, Pío IV, Pío V, Clemente VIII, Benedicto XI, quienes desempeñaron papeles importantes, a excepción del primero de ellos, en la Inquisición. Para entender la posición de Caro frente a la imprenta, vale la pena traer a la memoria que esta institución en España estuvo especialmente ligada a la persecución política por parte del Estado, censurando aquellas posiciones nocivas para lo que se consideró el correcto orden social.<sup>31</sup>

Por ejemplo, dentro de uno de estos artículos hay toda una exposición de motivos en los que Caro habla de la responsabilidad jurídica del editor frente a una obra que pueda ser censurada por el Estado, y de cómo este es casi igual de responsable que el autor, puesto que sin el ejercicio de publicación no existiría esa obra. También habla del papel de los libreros editores o de la responsabilidad de los impresores<sup>32</sup>. Y la Americana no es ajena a nada de esto. Si bien Caro está a un año de vender la librería, la elaboración del fondo —que se plasma en los catálogos y da un panorama histórico de este— es una labor anclada a un ideal político, que luego se verá reflejado en la redacción del artículo K de la Constitución del 86.

Cabe aclarar que si bien ese ejercicio del poder es fundamental para ver la articulación de la librería con el propio Estado, ese no es el objetivo primordial de esta investigación. Por lo cual más que un análisis de las leyes, proponemos es un análisis de los catálogos de la Americana con miras a entender mejor el papel del libro y su circulación.

---

<sup>31</sup> Sergio Echeverri M., «La libertad de imprenta según Miguel Antonio Caro», en *Miguel Antonio Caro y la cultura de su época* (Bogotá: Universidad Nacional, 2002), 232.

<sup>32</sup> En uno de estos artículos recopilados en el libro de 1890 hay una magistral clase de historia de la edición por parte de Miguel Antonio Caro en donde a partir de figuras históricas de la edición en Europa habla de la responsabilidad legal de lo que él define como un editor, dando las primeras puntas frente a su oficio desde una perspectiva legal. El conocimiento de los diferentes oficios de la producción del libro, las tipificaciones de cada una de sus tareas y de sus responsabilidades frente a la obra demuestran que Caro entendía de toda la cadena del libro y de sus alcances no solo comerciales, sino políticos.

Los catálogos son una fuente fundamental para este estudio histórico. En primer lugar son la muestra de esas inclinaciones estéticas y políticas que tienen quienes los conforman, es decir: los libreros<sup>33</sup>. Más allá de su labor de inventario, en estos se puede rastrear los conocimientos bibliográficos que habían detrás de su elaboración y como ya se dijo al hacer un énfasis en la materialidad de algunos libros, en la propia organización por géneros, o si es en orden alfabético, se puede observar la «personalidad» de dichas librerías. En el caso de la Americana, debido a su carácter político, es fundamental ver detalles como la presentación de ciertas ediciones o la organización de los temas, donde vemos –por ejemplo– que el primer género que abre el catálogo de 1889 es Filosofía, Hagiología y Teología.

Otro elemento que se puede ver es las diferentes alianzas comerciales que se tendieron a lo largo del tiempo, en especial con diferentes imprentas. Retomando la hipótesis de Loaiza Cano, esto es de vital importancia porque donde se imprimía también mostraba una cierta filiación política, hasta dentro del propio movimiento regenerador. La constitución de un fondo, visto a través de estos materiales, es fundamental para rastrear cómo la circulación de ciertos textos reforzó la idea de que estos espacios, en algunos casos, fueron fundamentales para el afianzamiento o la consolidación de ciertos poderes políticos. Analizar cómo en los catálogos de la Americana sus coediciones con Appleton, o los textos editados junto a la Imprenta de la Luz, tienen un lugar primordial sirve para rastrear de qué manera estos intelectuales –en especial los de la Regeneración– vieron en la publicación de libros una forma de legitimar su lugar en posiciones de poder.

---

<sup>33</sup> Otro estudio que ha teorizado sobre el valor histórico de los catálogos de las librerías es el artículo, ya citado, de Juan David Murillo, “La aparición de las librerías colombianas”, *Historia Crítica*. En el Murillo señala lo siguiente frente a los catálogos: «El examen de estos materiales acerca, así, al mercado y consumo literarios. Su formato, ordenamiento y extensión permiten incursionar en los mecanismos de la oferta, la relación con los clientes, la ideología del librero, sus géneros privilegiados y sus redes de abastecimiento. Este último punto dirige hacia otro elemento diferenciador, pues al revelar las redes internacionales que los nutrieron, los catálogos constatan la dependencia frente a la edición extranjera, pero también su aprovechamiento. El catálogo es una hoja de ruta comercial e intelectual. Por tanto, junto a la apropiación del oficio y la emisión de catálogos, la capacidad de insertarse en estas redes y servirse de ellas para construir el estatus de sus librerías», pág. 51.

### 3. Los catálogos de la Librería Americana.

Para esta investigación se analizaron cuatro catálogos de la librería. Dos de ellos corresponden a la época de Caro (1887 y 1889) y los otros dos (1898 y 1911) a la época en que José Vicente Concha adquirió y dirigió la librería.

La riqueza documental de estos catálogos radica en gran medida en su capacidad para brindar información no sólo del fondo de las librerías, sino sobre la materialidad de los libros que allí se vendían. Estas dos características permiten acercarse al carácter político que se le quería dar a estos espacios. Además, en algunos casos los catálogos permiten ver cómo eran los canales de venta, los negocios complementarios que tenía este establecimiento o incluso seguir el flujo de caja del negocio, sobre todo en los casos donde el catálogo no es tanto un órgano publicitario como un libro de cuentas. De hecho, el flujo de caja era una fijación que Caro nunca dejó de pasar por alto al momento de rendirle cuentas a su amigo Rufino José, como se ve en esta carta que le envía en 1879:

Según el balance de la librería, correspondiente al año pasado, corresponden de utilidad al capital de \$ 1.040 que introduje, la suma de \$ 137,59. Hay que tener en cuenta que la librería no la abrí sino a mediados de año, y que a la cuenta del año pasado se han cargado los gastos de instalación. Para hacer el expresado balance se han estimado las existencias de libros con un descuento del 20 %. Cuando ustedes vuelvan les pintaré circunstancialmente el estado del negocio”<sup>34</sup>.

Partiendo de la idea que esbozan Daniel Bellingradt y Jeroen Salman en la introducción al libro *Books in Motion in Early Modern Europe. Beyond Production, Circulation and Consumption* se tomarán los conceptos de materialidad, espacialidad y sociabilidad para entender el alcance de estas fuentes primarias:

Un elemento central de nuestro enfoque es la interacción entre tres dimensiones distintas de la cultura del libro moderno temprano. Una de estas dimensiones es creada por las acciones y los

---

<sup>34</sup> Carta enviada por Miguel Antonio Caro a Rufino J. Cuervo, 8 de marzo de 1879: en Jiménez Ángel, *Correspondencia y formación de redes intelectuales. Los epistolarios de Rufino José Cuervo, 1865-1882* (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 2013), Carta MAC.6, 236.

motivos de los participantes (sociabilidad), la otra dimensión nace de la propia naturaleza de los espacios producidos por esta cultura del libro (espacialidad) y la última dimensión viene de las características físicas del material impreso y de la infraestructura que se necesitó para crearlo (materialidad)<sup>35</sup>.

En los cuatro catálogos seleccionados para este estudio hay referencias que permiten entender o analizar los tres conceptos propuestos. En cuanto a la materialidad es importante ver cómo la amplia oferta de formatos da una muestra de la circulación de los impresos y cuáles eran los títulos por los que se optaban encuadernaciones especiales o los que iban en rústica. Así mismo, la propia materialidad del catálogo nos muestra cómo este se concibió como un texto no solo de publicidad, sino también de referencia. Por ejemplo, el catálogo de 1887 que es un cuaderno de contabilidad fue hecho sólo para el funcionamiento de la librería, mientras el de 1889 era una publicación que constaba de información sobre la imprenta en que se elaboró, la ubicación de la librería y el año de publicación; todos datos comerciales. Además, tenía una dimensión de 18 cm de largo y contaba con 28 páginas. Sin embargo, al querer imitar un libro eran algo más que simples folletos publicitarios, tanto que el catálogo de 1889, que se puede consultar en la BNC, hace parte de la biblioteca personal de José Asunción Silva que se encuentra en dicha institución.

La sociabilidad que evidencian los catálogos está en la oferta y en cómo muchos de estos también eran referentes para otras librerías del país por fuera del Bogotá, para las cuales la Americana hacía el papel de distribuidor de sus propias importaciones, algo que les permitía ejercer ese poder del que se habla al controlar qué era lo que se leía y qué era lo que se podía ofertar por fuera de Bogotá; esta labor da cuenta de una de las formas en que se forjó ese canon nacional a través de la librería. También nos hablan sobre las preferencias a un cierto tipo de literatura, por ejemplo, o cómo en ellos se ve que los autores colombianos que sobresalen eran en su mayoría afines al proyecto de la Regeneración. En cuanto a la espacialidad en algunos casos se pueden obtener el total del stock, los costos de funcionamiento que dan una idea del día a día de la librería, sus diferentes ubicaciones en la ciudad de Bogotá y en cómo

---

<sup>35</sup> Daniel Bellingradt y Jeroen Salman, «Books and Book History in Motion: Materiality, Sociality and Spatiality.» En *Books in Motion in Early Modern Europe. Beyond Production, Circulation and Consumption*, de Daniel Bellingradt, Paul Nelles, Jeroen Salman y eds, (Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2017) 1-11, 2.

determinados países europeos –en especial España y Francia– fueron fundamentales para la consolidación del fondo y la oferta. Esto también determinó que las traducciones fuesen importantes para el acceso a nuevos conocimientos y cómo el dominio de algunas lenguas se hizo indispensable para formar ese capital simbólico no sólo de la librería, sino de sus clientes también.

El valor como fuente histórica de los catálogos de las librerías ha sido estudiado por autores como Christian Coppens y Angela Nuovo<sup>36</sup>, Yolanda Clemente San Roman<sup>37</sup> y Alejandro Parada. Este último, por ejemplo, ha señalado que los catálogos de las librerías si bien de entrada han sido vistos como fuentes para estudios cuantitativos, también pueden ser fuente para análisis cualitativos:

Estos modestos impresos, producto de la labor de pequeñas librerías, se caracterizan por su capacidad de mutación y representación de la cultura impresa formal. Es importante señalar, además, su papel aún más trascendental: operan como mediadores entre el libro y el lector. En realidad, se manifiestan como elementos ilusorios (y evocadores) de lo que fueron, en una oportunidad, los libros ubicados en un comercio librero. Son, sin duda, una versión minimizada de un determinado plantel bibliográfico.

El catálogo de una librería (o de una biblioteca) desde una mirada extrema, llega a ser una parodia o una “maqueta” de lo que fue, precisamente, ese comercio. Es un paradigma con cierta dosis de alteración de la realidad; un modelo a escala ficcional del orden y la memoria de un elenco de libros.

Desde un ángulo más alentador, por otra parte, los catálogos tienen la aspiración de resumir, en pocas páginas o tomos, la totalidad de un fondo bibliográfico. Su aspiración última es, pues, gobernar y manipular esa totalidad escurridiza y caótica que es propia de la naturaleza tipográfica.<sup>38</sup>

---

<sup>36</sup> Christian Coppens y Angela Nuovo, «Printed catalogues of booksellers as a source for the history of the book trade», *JLIS.it* 9, 2 (Mayo 2018): 166-178.

<sup>37</sup> Yolanda Clemente San Roman, «Los catálogos de venta de libros: una tipología editorial de la Edad Moderna» En *Del autor al lector: el comercio y distribución del libro medieval y moderno*, de Pedraza Gracia, Manuel José (dir.), (Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2017) 97-109.

<sup>38</sup> Alejandro Parada «El orden y la memoria en una librería porteña de 1829: el catálogo de la librería Duportail hermanos», en *Información, cultura y sociedad* (2002), 19.

Por tanto se propone una mirada que combine su naturaleza estadística, pero también de su significado. No obstante, hay que ser conscientes de algunas limitaciones: entre ellas los vacíos que puede haber frente a los datos de las importaciones y qué tan fluida fue esa relación comercial<sup>39</sup>, para así poder llegar a conclusiones más sólidas sobre ese circuito del libro y la importación de textos clásicos y otras novedades como forma de crear un capital simbólico a partir de la legitimación que tenían esas editoriales europeas.

### **3.1 Catálogo 1889<sup>40</sup>**

Este catálogo tiene una característica muy particular frente a los otros tres que se analizaron. En primer lugar, es el único que viene organizado por lo que podríamos denominar géneros o temáticas: Filosofía, Hagiografía, Teología; Jurisprudencia; Literatura; Historia, Biografía; Medicina y Obras didácticas. Además, viene acompañado de una muy breve descripción de las condiciones materiales del libro, por supuesto cuántos tomos o volúmenes componían la obra, en algunos casos se habla del papel, la encuadernación y si era una edición de lujo.

Otra característica del catálogo de 1889 es que, si bien fue el último año en que Caro fungió como dueño principal de la librería, evidencia el conocimiento que obtuvo en la elaboración de catálogos que adquirió por su paso en la BNC. En otras palabras, documenta cómo fue transferida una técnica bibliotecaria a su librería. Pero más allá de esto también muestra que este catálogo no sólo fue pensado como un objeto de difusión comercial, estaba hecho para perdurar y crear una correlación con el documento oficial, que podían ser los catálogos de la BNC. En definitiva, también muestra que, si bien era un catálogo para cualquier persona que quisiera ver la oferta de la Librería América, estaba pensado para un público especializado, sobre todo de librerías a las que también se les distribuía libros. Se trataba, en otras palabras, de un documento bibliográfico.

En este catálogo hay una preeminencia de la literatura sobre los otros géneros que se mencionan. De los 543 títulos que ofrece, 289 se clasificaron como de literatura, 69 de obras

---

<sup>39</sup> Esto se podría llevar a cabo a través de un trabajo de archivo más amplio de la correspondencia de José Vicente Concha y de una nueva exploración del archivo de Miguel Antonio Caro, en el cual seguramente habrá referencias al funcionamiento de la librería, más allá de sus cartas con Cuervo.

<sup>40</sup> Ver Anexo 4.



didácticas, 66 de jurisprudencia, 51 de Filosofía, Hagiografía, Teología; 36 de Historia, Biografía y 31 de Medicina.

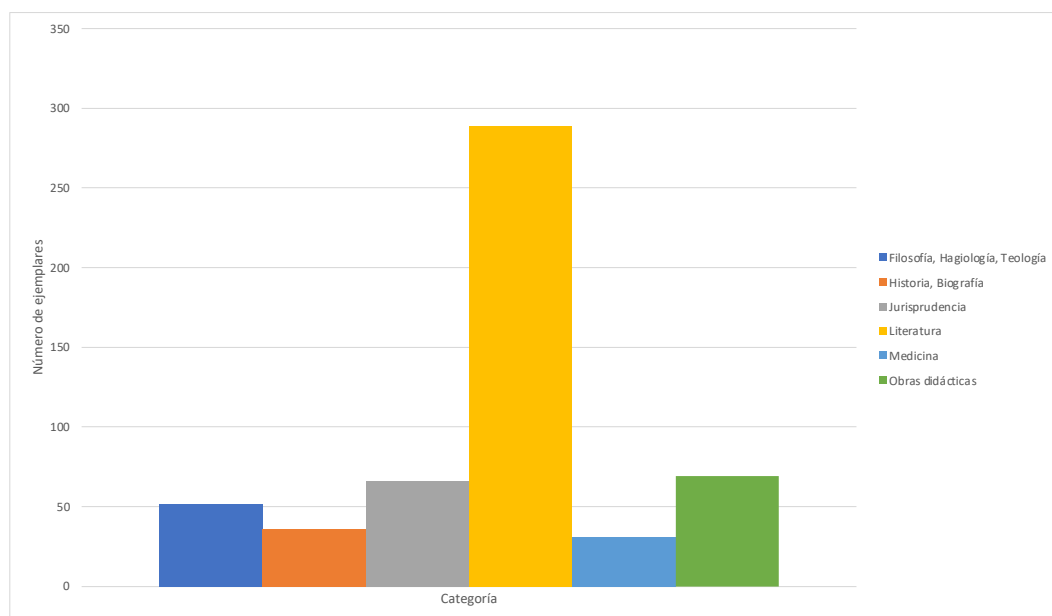


Tabla 1 Categorías catálogo 1889

De este catálogo también podemos sacar datos como que el grueso de los libros que estaban en la librería eran traducciones, tan solo 51 libros, del total, estaban en su idioma original. Otro dato que se obtiene es que la mayoría de los autores de los libros de la Americana son españoles; de un total de 291 autores, 134 son españoles, 60 franceses, 27 colombianos, 24 ingleses, 12 alemanes, por mencionar a las cinco primeras naciones que aparecen en el catálogo. Estas cifras se corresponden a la idea que se promulgó dentro del movimiento que desencadenaría la Regeneración de volver a tener las raíces españolas como punta de lanza de una nueva interpretación de la historia nacional que buscaba realzar y reubicar ese pasado español como parte fundamental de la nación colombiana. Vale la pena recordar que el primer nombre que tuvo la librería de Caro fue: Librería Americana y Española, una clara alusión a esa unión que querían mantener con el viejo continente como referente cultural y político.

En cuanto a la producción de autores colombianos encontramos que aquí están autores como Marroquín, Ricardo Carrasquilla, Cuervo, Diego Fallón, Luis Segundo de Silvestre y los Caro, tanto hijo como padre. De los 27 autores colombianos representados en el catálogo, 11

están catalogados en la categoría de literatura, 9 en obras didácticas (sobre todo que tienen que ver con gramática), 3 en Historia, biografía; y 2 tanto en Jurisprudencia como en Filosofía, Hagiografía, Teología. Esto no es más que la afirmación de un ideario que Caro había empezado a trabajar desde la fundación de su periódico *El Tradicionalista* y de sus intereses literarios ligados a un proyecto moral y político:

El interés por la literatura correspondía muy bien con la defensa de la matriz cultural hispánico-católica; no solamente Caro, sino también José María Vergara y Vergara, José Manuel Groot, Ricardo Carrasquilla y José Joaquín Borda ya tenían destacados antecedentes literarios en defensa de los valores culturales españoles: para todos ellos la revolución de Independencia no podía significar una separación cultural de España, sino que se debía establecer una continuidad en la fidelidad a la religión católica como uno de los componentes fundamentales del legado español. **No puede ser simple coincidencia que la formación de la *Juventud católica* como un centro de ideólogos católicos haya tenido lugar en el mismo año de la fundación de la Academia Colombiana de la Lengua**, la primera filial que se creó en Hispanoamérica de la Academia de la Lengua Española establecida en Madrid<sup>41</sup>.

### 3.2 Catálogo 1887<sup>42</sup>

Si bien este documento fue titulado como catálogo, en la práctica es un libro de contabilidad de la librería. El valor histórico de esta fuente es que muestra, a diferencia de los folletos meramente publicitarios, las ventas de la Americana. En un primer momento se ve lo que podría ser la base para un futuro catálogo impreso, pero en la segunda parte se muestra el movimiento comercial de los libros en consignación de Miguel Antonio Caro.

En cuanto a los libros disponibles no muestra muchas variaciones temáticas frente al catálogo de 1889, hay una preeminencia de los libros de autores españoles, una amplia mayoría de libros de literatura. Sin embargo, las ventas y el stock disponible muestra otra realidad frente a lo que se ofrecía del catálogo. De un total de 7998 libros, la literatura era la categoría más vendida. Del total de libros, 2738 eran de literatura, de los cuales 1260 habían sido vendidos.

---

<sup>41</sup> Gilberto Loaiza Cano, *Sociabilidad, religión y política en la definición de la Nación*, 5545

<sup>42</sup> Ver Anexo 5.

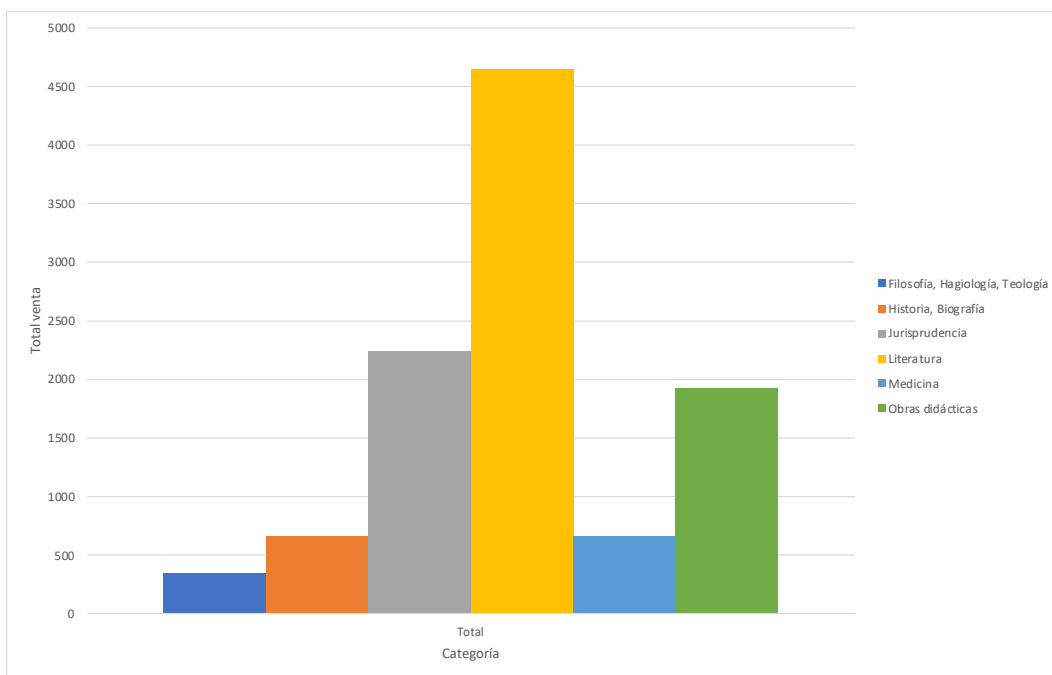


Tabla 2 Ventas consignación Caro, 1887

Entre los autores que ocuparían las listas de los más vendidos encontramos al propio Caro, a Cuervo con su diccionario y colecciones como las Bibliotecas de Juventud. Además, este documento permite ver los tirajes de los libros. Por ejemplo, los *Sofismas* de Carrasquilla, obra editada por la Librería Americana, alcanzaban los 1400 ejemplares. Si bien era un libro –que en comparación a los libros importados era bastante económico, costaba \$ 0.80 pesos de la época, se encontraba dentro del rango de algunos libros de autores colombianos como Marroquín, cuya *Ortografía* costaba igual, pero su tiraje era de 587 ejemplares. Otros tirajes comparables fueron los que se hicieron de las propias obras de Caro, en las que encontramos que para sus *Artículos* se imprimieron 609 ejemplares o en el caso de las *Apuntaciones críticas* de Cuervo hay disponibles 121 ejemplares.

Aunque en el total sea más la venta de literatura, otros libros que tuvieron unas ventas altas fueron la *Gramática* de Marroquín o la *Historia del Nuevo Reyno de Granada*, de Castellanos. Esto muestra que, si bien la mayor parte del fondo era de libros importados, los que más se vendían en la Americana eran «obras didácticas» y de autores colombianos impresos en el país. El flujo de caja positivo se daba más por los autores nacionales que por aquellos que constituían el fondo que aportaba capital simbólico.

### 3.3 Catálogo 1898<sup>43</sup>

Uno de los primeros cambios que trajo la salida de Miguel Antonio Caro de la librería se palpa en la propia composición de sus catálogos. Se abandonó la segmentación por categorías y se pasó a la más tradicional presentación por orden alfabético. El relevo de Caro en la Americana fue José Vicente Concha, futuro presidente de la nación en el año 1914<sup>44</sup>.

Bajo la administración de Concha no sólo el catálogo tuvo cambios, también el fondo de la librería. De la predominancia de autores españoles se pasó a la predominancia de autores franceses y se redujeron las traducciones; casi un 60 % del catálogo estaba compuesto por títulos originales en su lengua; alejándose un poco de esa postura política de Caro en defensa del español como lengua principal. La presencia de los autores españoles siguió, no obstante, siendo importante, pues de un total de 603 autores, 260 eran franceses, 126 españoles, 49 ingleses y 44 colombianos.

Una hipótesis frente al paso de más autores franceses frente a los españoles en este catálogo es que para Concha la especialización o ser la biblioteca de Dios pasó a un segundo plano. Porque si bien Caro tenía un proyecto hispanista, no hay que olvidar que uno de sus contactos más importantes en Europa, Rufino José Cuervo, fue un puente invaluable con algunas editoriales francesas. A Concha le interesó darle un perfil más generalista a la librería y, en gran parte, ceñirse a los autores que tuvieran una salida comercial más amplia. El caso de Víctor Hugo puede ser esclarecedor aquí, para Concha primó más tener una oferta amplia, que ser una especie de censor de los gustos literarios a través de la librería<sup>45</sup>. En Concha su labor de

---

<sup>43</sup> Ver Anexo 6.

<sup>44</sup> Ver Anexo 7.

<sup>45</sup> Ver nota 30.

prescriptor se centró en la publicación de autores colombianos cuando adquirió la Imprenta de la Luz, tema que se abordará más adelante, y el posicionamiento de la Americana como editorial.

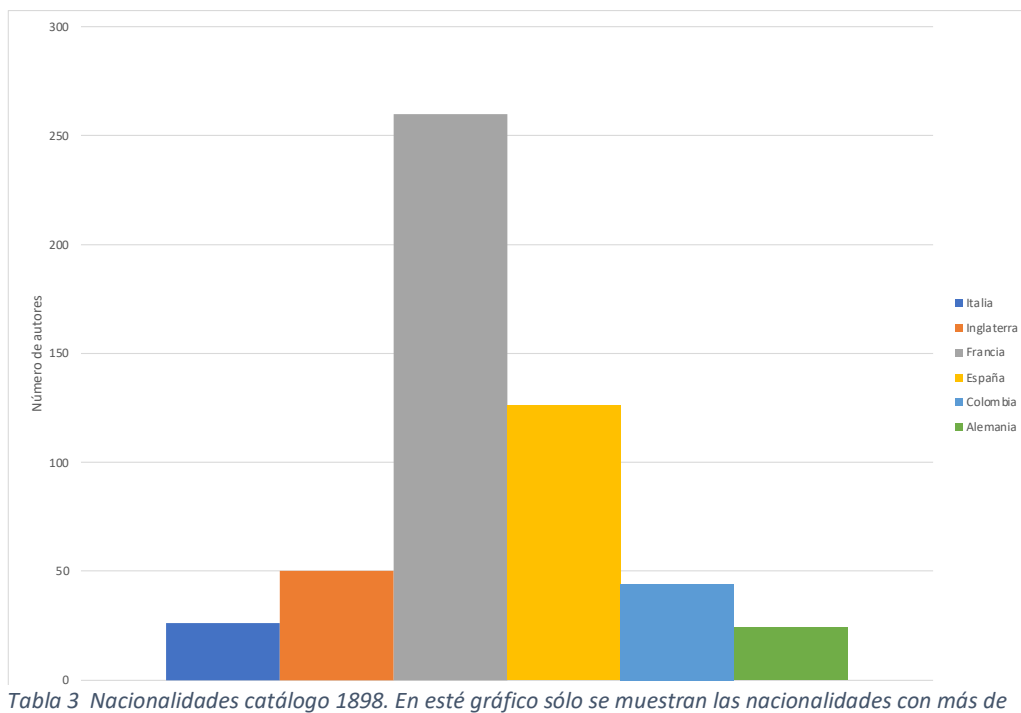


Tabla 3 Nacionalidades catálogo 1898. En este gráfico sólo se muestran las nacionalidades con más de 10 autores, de ahí que no se integren autores de nacionalidades como la cubana, suiza, ecuatoriana o danesa, debido a que su número es menor.

Otro de los cambios fue el aumento del fondo, que llegó a contar 1093 libros. No obstante, se mantuvo la preeminencia de la literatura y las obras didácticas, aunque se observa un aumento mucho más equitativo en los libros de distinto género. En cuanto a los autores colombianos, al igual que con el resto del catálogo, su presencia más importante fue en la literatura: 15 de 44 autores. Al mismo tiempo se ve un crecimiento importante de autores nacionales en Jurisprudencia (9), Historia, Biografía (9); Obras didácticas (7) hasta en textos religiosos (4), sobre todo escritos por sacerdotes; una muestra de la alianza consolidada entre política conservadora e iglesia católica. Estos datos reflejan el crecimiento de la producción nacional y las muestras de una primera consolidación de un mercado del libro colombiano. Además, aparecen más autores por fuera del circuito de los gramáticos y se empieza a perfilar la consolidación de un campo editorial en jurisprudencia y literatura.

Uno de los aspectos más relevantes, y tal vez lo sea por su sutileza, es la aparición de obras en el catálogo que no corresponden al proyecto conservador de ese entonces. Dentro de

los libros que se venden podemos ver algunos como *Socialismo y educación* de Edmundo de Amicis, o el *Diccionario abreviado de galicismos provincialismos y correcciones de lenguaje*, del político liberal Rafael Uribe Uribe. Esto muestra una cierta apertura a ser una librería un poco más abierta a todos los públicos, sin dejar de ser el bastión conservador que le dio su fama y su lugar como centro de poder en la Bogotá de finales del siglo XIX. Esto último se afianza en el crecimiento que tienen dentro de la diagramación del catálogo las obras de jurisprudencia escritas por autores colombianos, como el propio Concha.

Una mirada a los libros editados por la Americana que se encuentran en la Biblioteca Luis Ángel Arango (de ahora en adelante LABLAA) nos ayuda a ver cómo la librería entendió su labor editorial como una extensión de un proyecto político. En el catálogo de LABLAA se registran 61 libros en los cuales se cataloga como editor a la Americana. Siguiendo las categorías establecidas en el catálogo de 1889, gran parte de estos libros tienen como tema Jurisprudencia (26), los siguen las Obras didácticas (12), luego la Filosofía, Hagiografía, Teología (10), después la Literatura (9) y finalmente Historia, Biografía (4).

Dentro de los libros de Jurisprudencia vemos, sobre todo, análisis de los códigos que versan sobre diferentes temas, análisis sobre la Constitución de 1886, estudios jurídicos hasta libros más teóricos. En especial llama la atención el papel que tuvieron Concha y Eduardo Rodríguez Piñeres como autores<sup>46</sup>. Interpretar la ley se volvió más relevante que interpretar la prosa. Ya el capital simbólico literario estaba dado por el trabajo previo de Caro –tanto en la elaboración del fondo como en los propios libros que publicó– lo que los hizo intérpretes y únicos fue su papel como los intelectuales capaces de explicar y controlar lo que se pensaba sobre el gran libro de la Regeneración que fue la Constitución.

En cuanto a las Obras didácticas es importante señalar que la mayoría de las obras tenían una clara vocación educativa. Títulos como *Compendio de geografía universal: para uso de colegios y escuelas* o *Nociones de prosodia latina: arregladas para servir de texto en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario*, son una muestra que estos herederos libreros de Caro entendieron que no bastaba con la ley, había que ser un político que no solo aparecía en los

---

<sup>46</sup> Un ejemplo de esto son los siguientes títulos: *Código civil colombiano y leyes vigentes que lo adicionan y reforman*, de Eduardo Rodríguez Piñeres. (1925); *Apuntamientos de derecho constitucional: para uso de los estudiantes de derecho*, de José Vicente Concha; prólogo del doctor A. J. Cadavid. (1915); *Elementos de pruebas judiciales extractados de las obras de Bonnier y Mittermaier, y anotados con las disposiciones vigentes sobre prueba de las leyes colombianas*, de J. V. Concha. (1893);

periódicos, sino que estaba siempre presente en la escuela. Además, no hay que olvidar que estos libros educativos por lo general ocupaban los primeros lugares de los más vendidos, junto a los libros religiosos que también son considerables en número en esta muestra.

Un último comentario en cuanto al apartado de la literatura. En esta muestra está el siempre presente *bestseller* de la Americana: las *Reminiscencias* de Cordovez Moure. Entre los otros textos encontramos libros de Caro, Marroquín (dos canónicos ya de la literatura de la época) y autores españoles como Gregorio Martínez Sierra. En este punto se sigue la estela de Caro, esa de la que se habló antes como unión entre literatura y política. Por lo tanto la actividad librero editora de Concha buscó reforzar el carácter de la Americana en el ámbito jurídico, que era tal vez el campo que estaba menos explotado política y comercialmente.

Así mismo, para finalizar, en este catálogo se anuncia la oferta de servicios complementarios dentro de la librería. En sus páginas finales, se ofrecen suscripciones a revistas de variados temas como la moda, las bellas artes, la literatura o la medicina. También se ofrecen los servicios de papelería y se deja en claro el sistema de envíos a las diferentes partes del país, reforzando el sentido empresarial que Concha le quiso dar a la Americana como una distribuidora de libros importados. Una de sus primeras acciones como propietario de la librería fue buscar dejar todas las cuentas anteriores saldadas para empezar de nuevo una relación con sus clientes en ciudades como Palmira, Tunja, Neiva, Cartagena y Medellín. Era de tal importancia para Concha este aspecto que durante el año 1902, cuando fue nombrado cónsul en EE. UU., dejó una carta con las instrucciones para llevar la librería. Uno de los puntos en los que hizo más énfasis era que no se debía abrir ninguna cuenta nueva ni entregar libros sin pago anticipado a nadie salvo a dos personas o a dos librerías —estas eran la de Abraham Moreno y la de M. J. Álvarez, en Medellín y la de J. J. Vélez, de Cartagena— a las que se les «debe enviar inmediatamente» lo que soliciten<sup>47</sup>.

### 3.4 Catálogo 1911<sup>48</sup>

A diferencia de los catálogos anteriores, este refleja la alianza entre la Librería Americana y la Imprenta de la Luz; el otro lugar que sirvió como espacio de poder y consolidación de la

---

<sup>47</sup> Ver Anexo 8.

<sup>48</sup> Ver Anexo 9.

Regeneración. Los impresores, o las imprentas, funcionaron como arquetipos de lo que serían las editoriales modernas. Entender quiénes fueron sus dueños, qué imprimían y las comunidades que se crearon gracias a ellas brinda luces sobre el ejercicio de publicación de libros y de ese embrión editorial que sostendría al poder de los regeneradores. El registro de la actividad empresarial y de la actividad política de las imprentas es fundamental para entender las dinámicas que las marcaron. Una de las fuentes primarias para abordar este espacio editorial son las *Memorias de un tipógrafo*, de Abrahán Gardeazabal; trabajador por algún tiempo de la Imprenta de La Luz. En ese texto Gardeazabal cuenta cómo era el ambiente de trabajo y las discusiones políticas que afectaban el oficio de los tipógrafos:

En febrero de 1884, por haberse acabado el trabajo, pasé a trabajar en la Imprenta de La Luz que a la sazón pertenecía a un comité del partido liberal independiente, encabezado por el doctor Núñez y otros personajes influyentes que la habían confiado a la administración del doctor Rafael María Merchán, quien después quedó dueño de ella luego de un remate celebrado con el susodicho comité. Esta imprenta fue traída a Bogotá en el año 1881 por los doctores Gil Colunge y Carlos Vallarino, y en ella se empezó a publicar *El Relator* de don Felipe Pérez, hasta el año 1883 en que pasó a poder del doctor Núñez para publicar el periódico *La Luz*, donde tomó el nombre que aún conserva. En los últimos tiempos perteneció a los doctores José Vicente Concha y Miguel Abadía Méndez. En la actualidad es propiedad de don Lisandro Franco. **Posee buenas máquinas y una gran cantidad de tipos de texto acaso como ninguna otra imprenta de la ciudad<sup>49</sup>.**

Dentro de los productos que se manufacturaban en la Imprenta de La Luz encontramos almanques, directorios, periódicos y, por supuesto, los libros que allí se imprimieron<sup>50</sup>. Un análisis material sobre las condiciones de la Imprenta de La Luz es primordial para entender su funcionamiento, ver cuáles tipografías tenían, de dónde se surtía el papel para la imprenta, los grabados que se utilizaban y el capital con el que funcionaba, que en parte al fusionarse de manera parcial con la Americana ayudaron a consolidar el circuito de circulación del libro nacional.

---

<sup>49</sup> Abrahán Gardeazabal, *Memorias de un tipógrafo*, (Bogotá: Ignacio Martínez-Villalba T., 2015), 4.

<sup>50</sup> Ver Anexo 10.



Una pista para entender lo anterior se encuentra en el libro *Romancero colombiano. Homenaje a la memoria del libertador Simón Bolívar en su primer centenario 1782-1883*, impreso y editado por la Imprenta de La luz. Uno de los autores «intelectuales» de este libro fue el poeta y diplomático chileno José Antonio Soffia. En algún salón de una fría casa bogotana un grupo de intelectuales se debatía en cómo recordar a Bolívar, en cómo exaltar esa figura que se estaba fungiendo como «padre de la patria». Varios de los autores de este compendio fueron ejemplos de la figura intelectual y del escritor en el siglo XIX latinoamericano. De ahí que en esta lista de escritores tengamos presidentes de Colombia como Rafael Núñez, José Manuel Marroquín y Miguel Antonio Caro. Otros que tuvieron una gran actividad política desde la prensa o el Congreso como José María Samper, Candelario Obeso o el mismo Rafael Pombo, que aunque no estuvo tan involucrado en la política su obra y sus textos sí hicieron eco de un proyecto conservador en Colombia. Además, la presencia de Soffia es otra muestra de que no era un fenómeno sólo colombiano. Él era lo que hoy sería un embajador de Chile en Colombia, pero más allá de su carrera como diplomático este era un poeta reconocido y leído en Chile, factor que según el artículo de Ricardo Donoso «José Antonio Soffia en Bogotá», publicado en la revista *Thesaurus*, era uno de los más importantes para el gobierno chileno a la hora de nombrar sus representantes en el exterior. Así vemos que estamos frente a una prueba de cómo la labor intelectual y editorial estaba profundamente ligada al ejercicio de la política en el siglo XIX.

Lo anterior muestra el carácter excepcional de esta edición. Una de las primeras pistas que vamos a encontrar en las páginas preliminares es el número de ejemplares que se imprimieron y para quién eran. Lo que muestra que este entusiasmo por publicar un romancero a Bolívar en gran medida tuvo un carácter oficial, puesto que entre los remitentes encontramos al Gobierno de Colombia, al Gobierno de Chile y su Legación en Bogotá. Los 300 ejemplares se distribuyeron así: del 1 al 100 para el gobierno de Colombia, del 101 al 200 para el gobierno de Chile, del 201 al 250 para los colaboradores de la obra y del 251 al 300 para la Legación de Chile en Bogotá. Para los estándares de la época no deja de ser un número menor. Además, se encontrará que luego la misma Imprenta de La Luz hará una nueva impresión de la obra, ya para su distribución comercial<sup>51</sup>.

---

<sup>51</sup> Dicho ejemplar se encuentra en la Biblioteca Nacional de Colombia.

Un último dato que deja la introducción del poeta chileno frente a todo el proceso de publicación del libro es el tiempo en que se tomaron en hacer, desde la recopilación de los textos, pasando por la composición tipográfica hasta su impresión:

El proyecto tenía sus peligros. Se necesitaba un numeroso concurso de colaboradores para darle cima y procurar al libro amena variedad. ¿Sería posible obtener ese concurso? Una vez obtenido, ¿sería dable salvar la brevedad de los días?

Ninguna de estas dificultades pareció insuperable al autor de la idea, al recordar que se encontraba en uno de los más activos centros de elaboración intelectual de Sur-América. [...] Faltaba únicamente combinar esta trinidad tan simpática. Cupo tal suerte al que esto escribe, y el resultado ha sido el presente libro: **ideado, escrito é impreso en treinta y nueve días.**

Tal como la inspiración lo ha dictado, ha sido dado á la estampa<sup>52</sup>.

Si bien a Soffia le interesaba más la parte de la creación, poner a los más importantes poetas a pensar en verso las gestas de Bolívar, hay en esos treinta y nueve días unos que se escapan a la labor de los intelectuales: la composición y la impresión del texto. Al final de esta edición del *Romancero* encontramos una especie de colofón que muestra a los personajes detrás de esa otra etapa del proceso de creación del libro. Gracias a ese rastro de la materialidad fue que pude sacar una de las historias más bellas que me he encontrado en el estudio de las imprentas del siglo XIX. En los que serían unos agradecimientos para aquellas personas que estuvieron detrás del libro me topé con las mujeres que hicieron la composición del libro. Aquí podemos ver la estructura de la imprenta, como había una mujer encargada de la composición y otras mujeres que estaban a su cargo, al parecer todas de la misma familia: las Iriarte. Además, nos podemos enterar de los tiempos en que se podía armar todo un libro. De los treinta y nueve días, catorce de ellos se gastaron estas mujeres en la composición de todo el texto. Pero vale la pena ver el colofón y leer el tono con que se referían a estas personas:

El presente libro ha sido impreso en el Establecimiento tipográfico de "La Luz," activa y hábilmente dirigido por el señor don Arístides Medina.

---

<sup>52</sup>Autores Varios, *Romancero colombiano. Homenaje a la memoria del libertador Simón Bolívar en su primer centenario 1782-1883* (Bogotá: Imprenta de La Luz, 1883), 5.

Su composición ha sido ejecutada en el breve tiempo de 14 días: –10 a 24 de Julio, –por manos de la inteligente señora Dolores Pradilla de Medina y de las señoritas Margarita, Mercedes, Rosa y Dolores Iriarte, quienes han consagrado á esta labor sus raras disposiciones en el mote, que honran con su talento y con sus méritos.

Sea este el lugar de tributarles un testimonio de gratitud por su siempre dispuesta voluntad, y un voto de aplauso por el noble ejemplo de virtud y trabajo de que son envidiables modelos<sup>53</sup>.

Estas mujeres fueron las encargadas de darle vida a esos versos, de distribuirlos a lo largo del libro y de hacer que el homenaje a Bolívar fuera también un homenaje a la composición de los libros y de la poesía.

Pero volvamos al catálogo. Debido a su reconocimiento empresarial, en este ejemplar tiene un apartado especial dedicado a las ediciones hechas en La Luz. Aquí se puede observar cómo una producción local, acompañada de todo ese fondo y su respectivo capital simbólico empieza a convertirse en el arquetipo de una naciente industria editorial. Es importante aclarar que en el caso de este catálogo sólo se estudiará el anexo que trae las ediciones de la Imprenta de la Luz y no se estudiará en su totalidad. En parte porque tiene características muy similares al de 1898, en cuanto a total de libros, precios y títulos. Esta es la razón por la cual sólo se estudiará una muestra, que dentro de la misma composición del catálogo es presentada como un complemento por fuera del texto principal.

El catálogo de las obras de la Luz muestra que de los 65 libros que se ofrecían, 18 eran de literatura, 14 de jurisprudencia, 12 de obras didácticas o de enseñanza, 12 de carácter religioso, 7 de historia y 2 de medicina. En su mayoría encontramos autores colombianos, pero también hay traducciones, sobre todo, del francés. Entre las obras más destacadas están las *Reminiscencias de Santafé y Bogotá*, de Cordovez Moure, la *Historia de la literatura* de Vergara y Vergara; algunos textos de Soledad Acosta de Samper, las obras canónicas de Caro y Cuervo; y la publicación de los Códigos, la Constitución y algunas obras de Concha sobre derecho en general. Esto último es importante porque muestra cómo el acceso, el estudio y la publicación de las obras de jurisprudencia se vuelve en algo diferencial de la Americana y cómo parte de su especificidad como editorial, más que como librería. Además, esta línea «jurídica» es

---

<sup>53</sup>Autores Varios, *Romancero colombiano*, 355 y ver Anexo 11.

fundamental en la consolidación de un capital simbólico dentro del trabajo editorial que realizó Concha y Abadía Méndez. Eran ellos los que estaban interpretando ese gran artefacto de la Regeneración: la Constitución de 1886. Todos los títulos sobre teoría jurídica que había en la librería tenían un apéndice colombiano con las obras que estos intelectuales publicaron. Otro ejemplo de esto es que una hoja membretada de la Americana tenía en uno de sus márgenes las obras jurídicas disponibles, viendo que el marketing principal en este caso era de esta «colección»<sup>54</sup>.

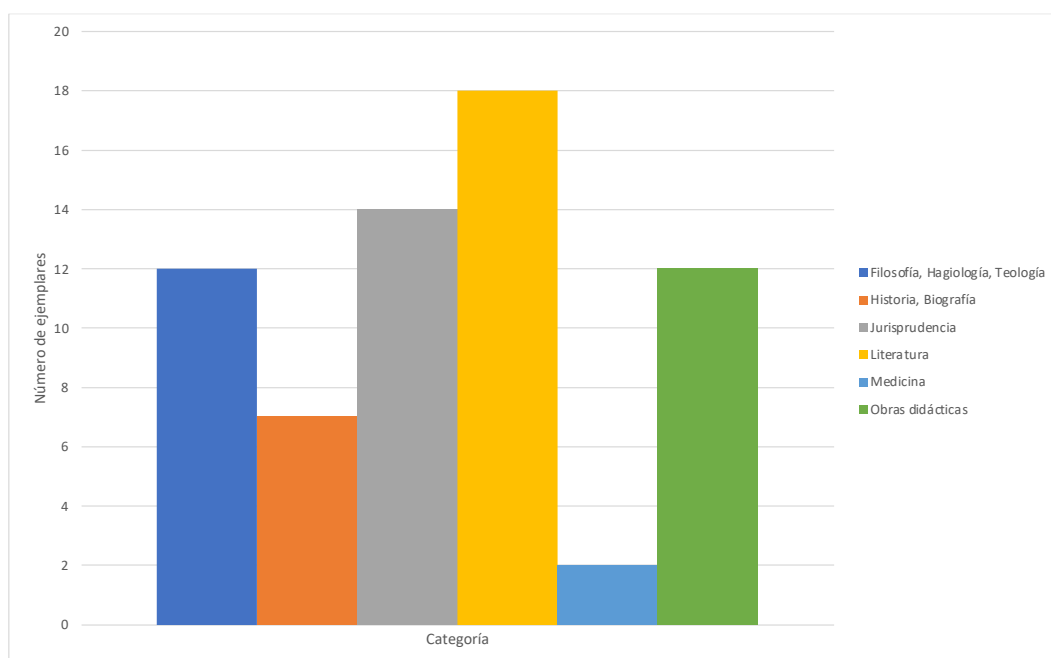


Tabla 4 Categorías catálogo 1911, Imprenta de La Luz

También es importante mencionar que en la categoría de Obras didácticas encontramos libros educativos (desde textos para aprender a leer, aprender inglés hasta aritmética), gramática y manuales agrícolas elaborados o mediados por intelectuales que se destacaron no sólo en sus carreras literarias o jurídicas, sino también en la elaboración de textos escolares, otra de las formas en que la labor editorial de la Americana y La Luz sirvieron como herramienta de poder y gobierno: «Cada alumno de escuela del país sufrió con las lecciones de ortografía y sobre el gerundio. Tales lecciones tenían una dimensión adicional cuando el maestro del participio, o el

<sup>54</sup> Ver Anexo 12.

autor de la ortografía, desempeñaban la presidencia, en una época en que el método pedagógico que prevalecía era el que se resumía en la frase ‘la letra con sangre entra»,<sup>55</sup> cómo lo afirmará también Malcolm Deas. Esto se inscribe en una práctica común en algunos países de Latinoamérica, lo cual abre otra línea más de indagación para este proyecto de largo aliento.

En este grupo de textos se encuentran igualmente obras de autores como Miguel Abadía Méndez, otro de los presidentes de la Americana, y obras para la enseñanza de la historia como la elaborada por Venancio G. Manrique, *Rudimentos de Historia Universal para las escuelas de Colombia. Nueva edición corregida y puesta al corriente hasta fines del siglo XIX*. Asimismo, la historia sería otro género que serviría para reafirmar el prestigio de autores en el mercado del libro colombiano de ese entonces como Soledad Acosta de Samper, José Manuela Vergara y Vergara y Eduardo Posada, por citar algunos ejemplos.

---

<sup>55</sup>Malcolm Deas, “Miguel Antonio Caro y amigos: gramática y poder en Colombia”, en *Del poder y la gramática* (Bogotá: Taurus, 2019), 57.

#### 4. Conclusiones

«¿Cómo pudo ocurrir que cuatro personas, conectadas por una sola librería, se convirtieran en presidentes de la nación en un lapso de treinta años? Y pedagogos, todos ellos, hasta cierto punto», vuelvo a la pregunta de Malcolm Deas y trato de imaginar una respuesta: en gran medida se debe a que estas cuatro personas, en su mayoría autodidactas, buscaron entender, y casi moldear, el mercado del libro en Colombia durante la época estudiada. No fue sólo una obsesión con la gramática o el uso correcto del idioma lo que les permitió consolidar un poder letrado en el país. Esto vino acompañado de la creación de espacios como la Librería Americana y la Imprenta de La Luz que ayudaron a crear un circuito de circulación de textos. De ahí que la importación y la publicación de libros no sólo fuera fundamental para crear un mercado del libro, sino una especie de canon nacional que iba de la mano con el proyecto de la Regeneración. Lo anterior se puede observar en los catálogos con la presencia de editoriales españolas en una primera parte bajo la administración de Caro o la gran presencia de editoriales francesas, sobre todo algunas especializadas o reconocidas por sus ediciones de libros católicos como Roger et Chernoviz, en París, o los acuerdos con algunas como el que propuso Concha a la editorial Garnier Hermanos de publicar en Colombia la novela *María*, de Jorge Isaacs, la cual sólo él podía vender en el país<sup>56</sup>. En muchos casos estas conexiones se lograban establecer debido a algunos «agentes» en el exterior como lo fueron Uricoechea o el propio Rufino José Cuervo que servía de intermediario tanto en el envío de catálogos como en el establecimiento o la presentación de los propietarios de la Librería Americana. Esta relación, como ya se mencionó, vino acompañada de la publicación de textos de autores colombianos por estas editoriales europeas completando un círculo transatlántico de publicación y comercio, pero al mismo tiempo de consolidación de capital simbólico.

Dentro de esta labor, que hoy en día llamamos distribuidoras, la Librería Americana jugó un papel importante también dentro de la creación de un mercado del libro dentro del país. Así como importaban libros, ellos eran los encargados de enviarlos a lo largo del territorio colombiano llegando a ciudades como Medellín, Palmira o Neiva. Es tanta la importancia de esto que el grueso de los documentos que quedan sobre el funcionamiento de la librería tienen

---

<sup>56</sup> Ver Anexo 13.

que ver con esta labor, cómo se puede observar en los documentos encontrados en el archivo de la Academia Colombiana de Historia, que incluye documentos de José Vicente Concha relacionados con la actividad de la Americana<sup>57</sup>. Estos documentos servirán para futuras investigaciones para ver el funcionamiento económico de la librería, para hacer una geografía del comercio del libro en el país a finales del siglo XIX y para ver cómo esas redes intelectuales se siguieron formando a través de la sociabilidad y el espacio que se creó alrededor de la librería. Ese análisis puede dar pistas para entender en qué momento un negocio como las librerías termina tan centralizado en Bogotá, como ocurre actualmente.

Estudiar cómo el ejercicio editorial estuvo estrechamente ligado al ejercicio del poder sigue siendo fundamental para comprender el actual campo editorial colombiano. Y si algo puede aportar la historia es ver cómo los cambios en la concepción de la edición en el país y el rol que ha tenido el Estado han transformado la cultura del libro y la lectura. Mirar las implicaciones de que haya sido una élite conservadora la que regentó por mucho tiempo esta actividad no puede pasarse por alto al pensar en legislaciones sobre el libro en Colombia o la divulgación del conocimiento en formato escrito.

Miguel Antonio Caro, Rufino José Cuervo, José Vicente Concha, Miguel Abadía Méndez y Marco Fidel Suárez siguen a la espera de conocer más su faceta como agentes del mundo del libro y de cómo no sólo lo que sabían, sino cómo lo difundieron fue determinante para consolidar una idea de país.

---

<sup>57</sup> Ver Anexo 14.

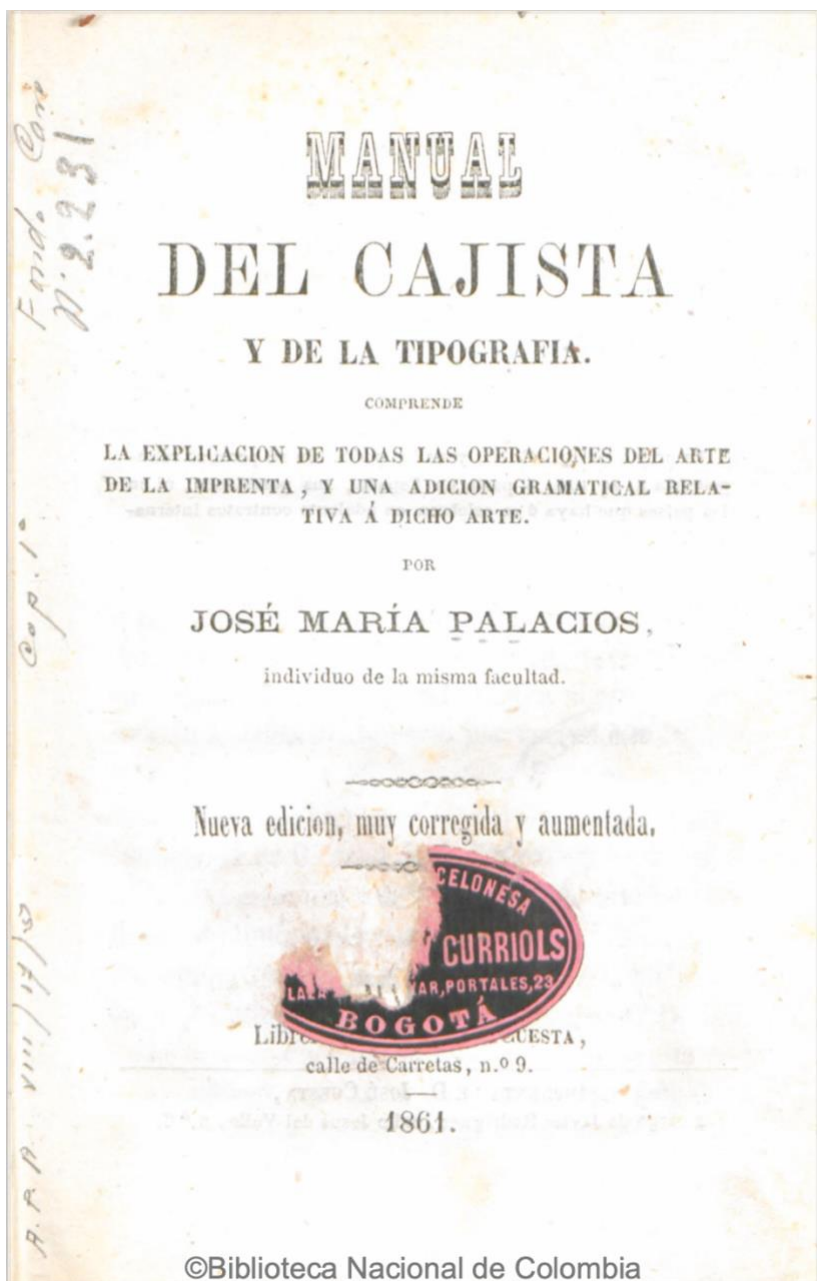
## Bibliografía

- AA., VV. 1883. *Romancero colombiano. Homenaje a la memoria del libertador Simón Bolívar en su primer centenario 1782-1883*. Bogotá: Imprenta de La Luz.
- Appelbaum, Nancy. 2017. *Dibujar la nación: la Comisión Corográfica en la Colombia del siglo XIX*. Bogotá: Universidad de los Andes y Fondo de Cultura Económica.
- Arias, Ricardo. 2013. *Los Leopardos. Una historia intelectual de los años 1920*. Bogotá: Editorial Uniandes.
- Barreto Rozo, Antonio. 2011. *Venturas y desventuras de la Regeneración: : apuntes de historia jurídica sobre el proyecto político de 1886 y sus transformaciones y rupturas en el siglo XX*. Bogotá: Editorial Uniandes.
- Bellingrad, Daniel, y Jeroen Salman. 2017. «Books and Book History in Motion: Materiality, Sociality and Spatiality.» En *Books in Motion in Early Modern Europe. Beyond Production, Circulation and Consumption*, de Daniel Bellingrad, Paul Nelles, Jeroen Salman y eds, 1-11. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Bezán, Claudia Beatriz. 2006. «El repertorio ausente: bibliografía y nación.» En *Centro editor de América Latina. Capítulos para una historia*, de Mónica Bueno y Miguel Ángel (coords.) Taroncher, 13-38. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- Bushnell, David. 2006. «La Regeneración filatélica.» En *Ensayos de Historia política de Colombia, siglos XIX y XX*, de David Bushnell. Medellín: La Carreta Editores.
- Canal Ramírez, Gonzalo, y José Chalarca. 1973. *Artes gráficas*. Bogotá: Canal Ramírez-Antares.
- Caro, Miguel Antonio. 1890. *La libertad de imprenta. Artículos publicados en La Nación en 1888*. Bogotá: Imprenta de la Nación.
- Clemente San Roman, Yolanda. 2017. «Los catálogos de venta de libros: una tipología editorial de la Edad Moderna.» En *Del autor al lector: el comercio y distribución del libro medieval y moderno*, de Manuel José Pedraza Gracia (dir.), 97-109. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Deas, Malcolm. 2019. «Miguel Antonio Caro y amigos: gramática y poder en Colombia.» En *Del poder y la gramática*, de Malcolm Deas, 33-72. Bogotá: Taurus.
- Donoso, Ricardo. 1976. «José Antonio Soffia en Bogotá.» *Thesaurus* 84-159.
- Echeverri M, Sergio. 2002. «La libertad de imprenta según Miguel Antonio Caro.» En *Miguel Antonio Caro y la cultura de su época*, de Rubén Sierra, 223-236. Bogotá: Universidad Nacional.
- García Ortiz, Laureano. 1946. «Las viejas librerías de Bogotá.» *Boletín de Historia y Antigüedades* 33 (385): 765-788.
- Gardeazábal, Abrahán. 2015. *Memorias de un tipógrafo*. Bogotá: Ignacio Martínez-Villalba T.
- Gargarella, Roberto. 2015. *La sala de máquinas de la Constitución. Dos siglos de constitucionalismo en América Latina (1810-2010)*. Madrid : Editorial Katz .
- Jiménez Ángel, Andrés. 2018. *Ciencia, lengua y cultura nacional. La transferencia de la ciencia del lenguaje en Colombia, 1867-1911*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- . 2013. *Correspondencia y formación de redes intelectuales. Los epistolarios de Rufino José Cuervo, 1865-1882*. Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo.
- Jiménez, David. 2002. «Miguel Antonio Caro: Bellas letras y literatura moderna.» En *Miguel Antonio Caro y la cultura de su época*, de Rubén Sierra, 237-260. Bogotá: Universidad Nacional.



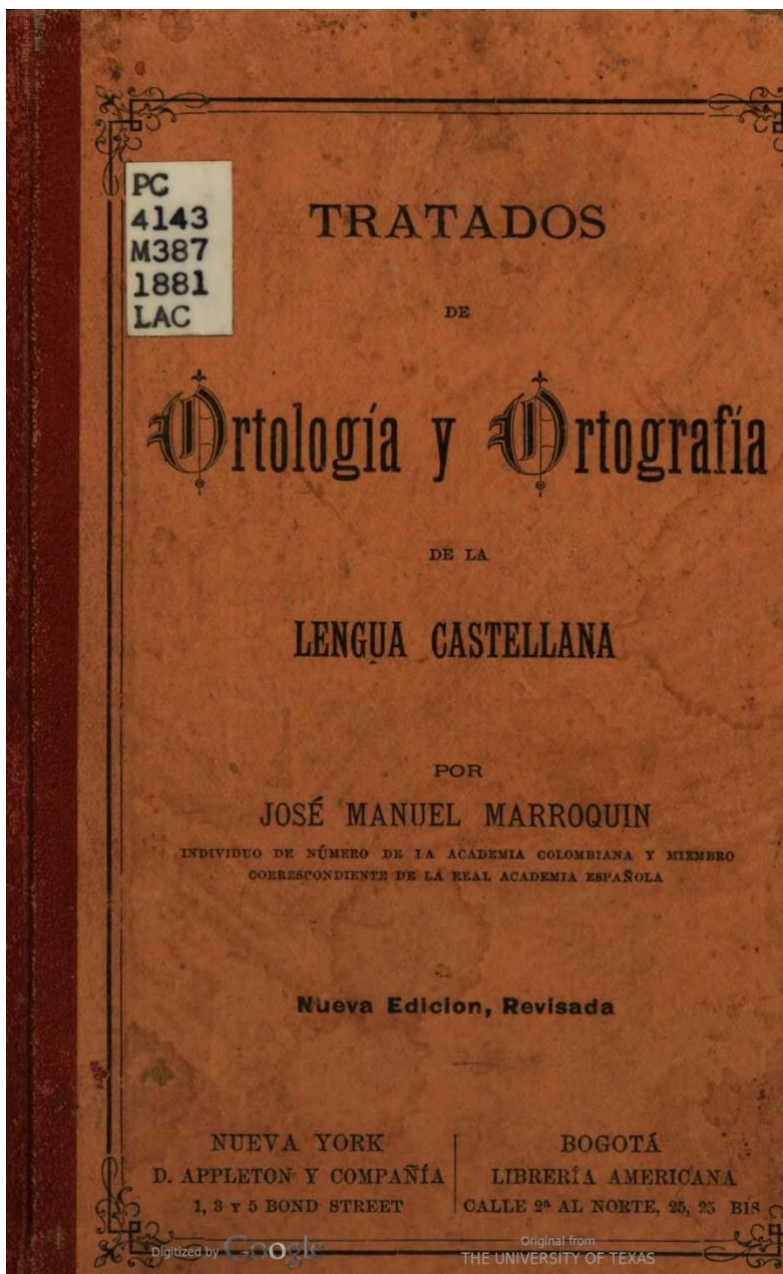
- Loaiza Cano, Gilberto. 2009. «La expansión del mundo del libro durante la ofensiva reformista liberal. Colombia, 1845–1886.» En *Independencia, independencias y espacios culturales. Diálogo de historia y literatura*, de Carmen Elisa Acosta, César Ayala y Henry (eds.) Cruz, 25-64. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- . 2014. *Poder letrado. Ensayos sobre historia intelectual de Colombia, siglos XIX y XX*. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle.
- . 2011. *Sociabilidad, religión y política en la definición de la Nación. Colombia 1820-1886*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Múniera Ruiz, Leopoldo, y Edwin (editores) Cruz Rodríguez. 2011. *La Regeneración revisitada*. Medellín: La Carreta Editores y Editorial Universidad Nacional.
- Melgarejo Acosta, María del Pilar. 2010. *El lenguaje político de la Regeneración en Colombia y México*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Murillo Sandoval, Juan David. 2017. «La aparición de las librerías colombianas. Conexiones, consumos y giros editoriales en la segunda mitad del siglo XIX.» *Historia Crítica* (65): 49-69.
- Palacios, Marco, y Frank Safford. 2012. «Ni libertad ni orden.» En *Historia de Colombia: país fragmentado, sociedad dividida*, de Marco Palacios y Frank Safford, 349-384. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Parada, Alejandro. 2002. «El orden y la memoria en una librería porteña de 1829: el catálogo de la librería Duportail hermanos.» *Información, cultura y sociedad* (7): 9-80.
- Pérez Benavides, Amanda Carolina. 2015. *Nosotros y los otros. Las representaciones de la nación y sus habitantes, Colombia, 1880-1910*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Rincón, Carlos, Sarah de Mojica, y Liliana, (editores) Gómez. 2010. *Entre el olvido y el recuerdo: íconos, lugares de memoria y cánones de la historia y la literatura en Colombia*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Rubio, Alfonso, y Juan David Murillo Sandoval. 2017. *Historia de la edición en Colombia : 1738-1851*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Sánchez, Efraín. 1998. *Gobierno y geografía: Agustín Codazzi y la Comisión Corográfica de la Nueva Granada*. Bogotá: Áncora Editores.
- Sierra, Rubén. 2002. *Miguel Antonio Caro y la cultura de su época*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Urrego, Miguel Ángel. 2002. *Intelectuales, Estado y Nación en Colombia: De la guerra de los Mil Días a la constitución de 1991*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

Anexo 1



Tomado de:

[https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es\\_ES/search/asset/73319/0](https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/search/asset/73319/0)



Tomado de:

<https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=txu.059173018214756&view=page&seq=1&skin=2021>

## A LOS LIBREROS.

**E**N virtud de mi privilegio, impediré que en Colombia se venda la edición hecha en París de mi *Diccionario Ortográfico*.

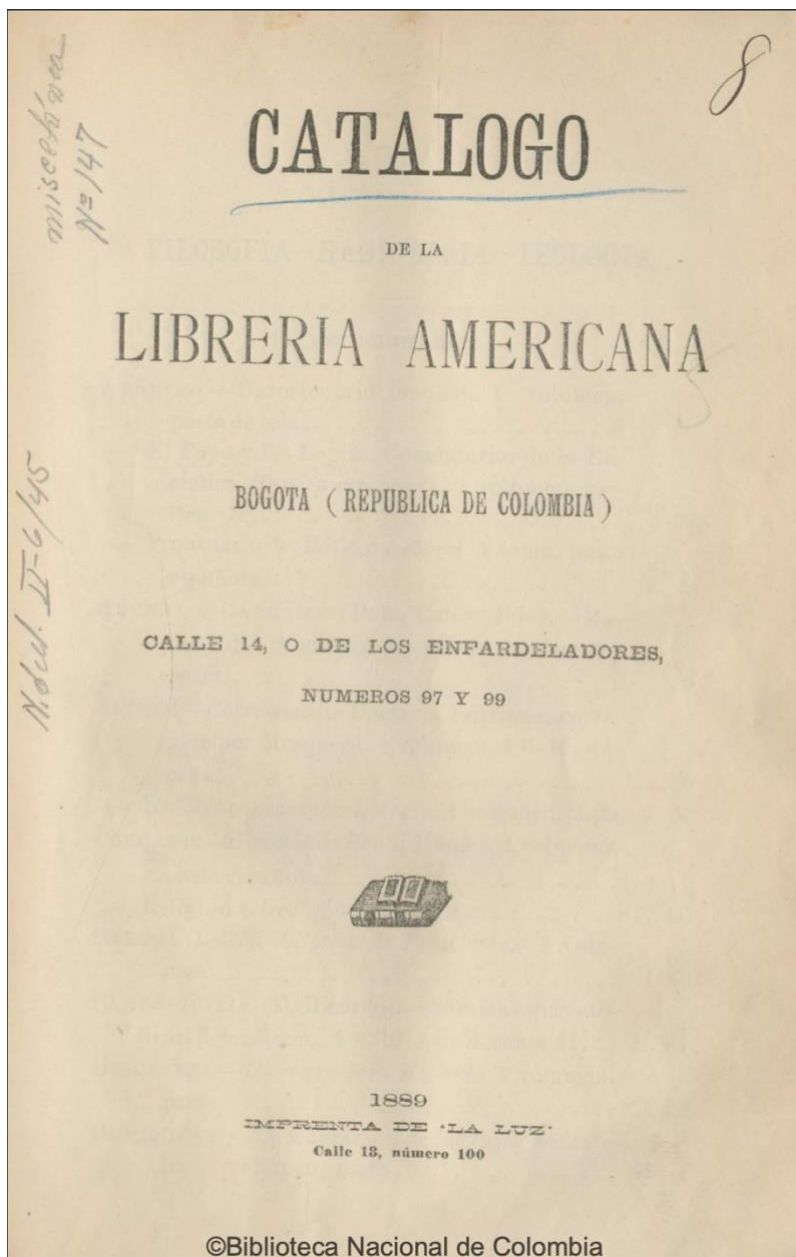
La que están haciendo Appleton y Compañía de Nueva-York, mediante un contrato celebrado conmigo, contiene reformas y adiciones tan sustanciales que, en comparación con ella, nada valdrán la de París ni las hechas en Bogotá.

Mayo de 1852.

J. MANUEL MARROQUÍN. 5—2

Tomado de: *El conservador*, Mayo 13 de 1882.

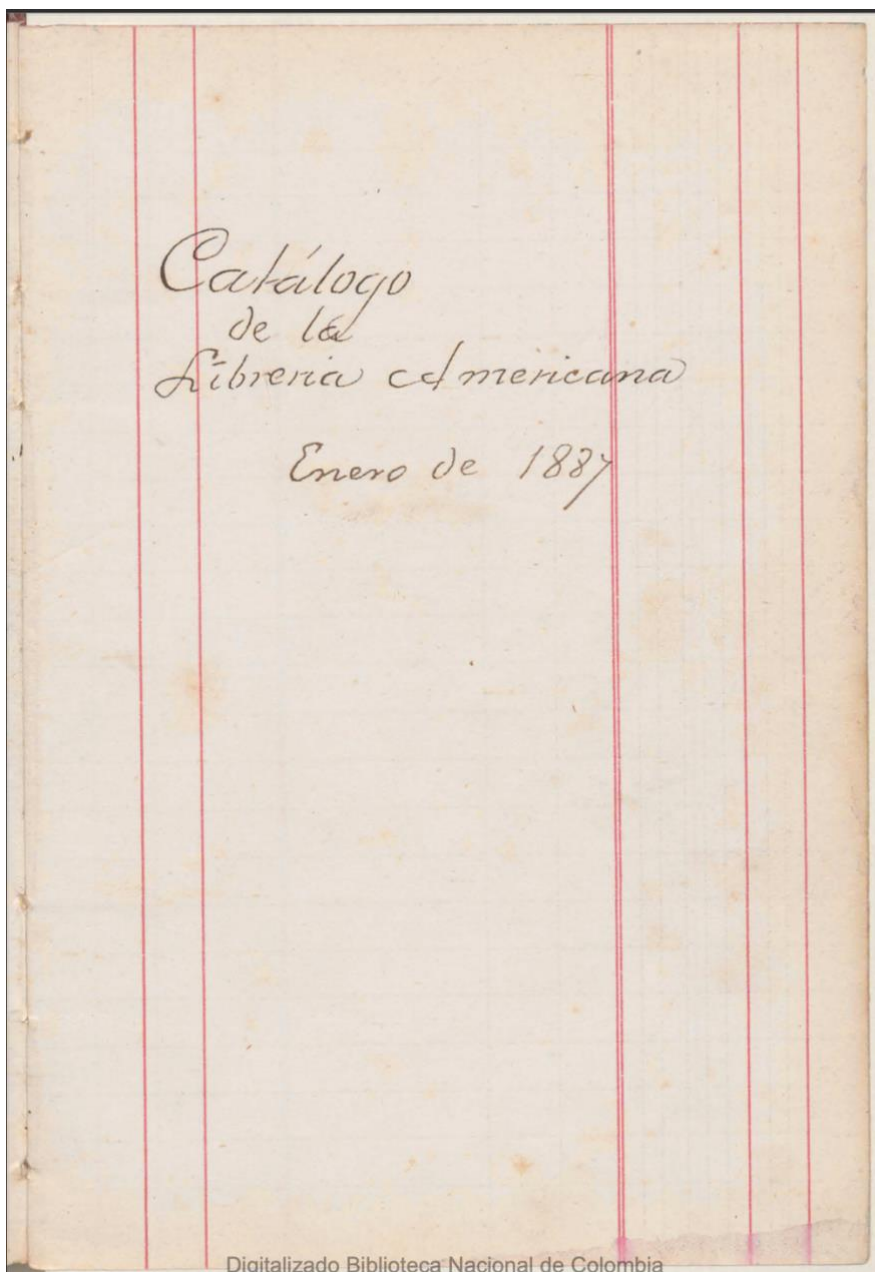
Anexo 4



Tomado de:

[https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es\\_ES/search/asset/62772/0](https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/search/asset/62772/0)

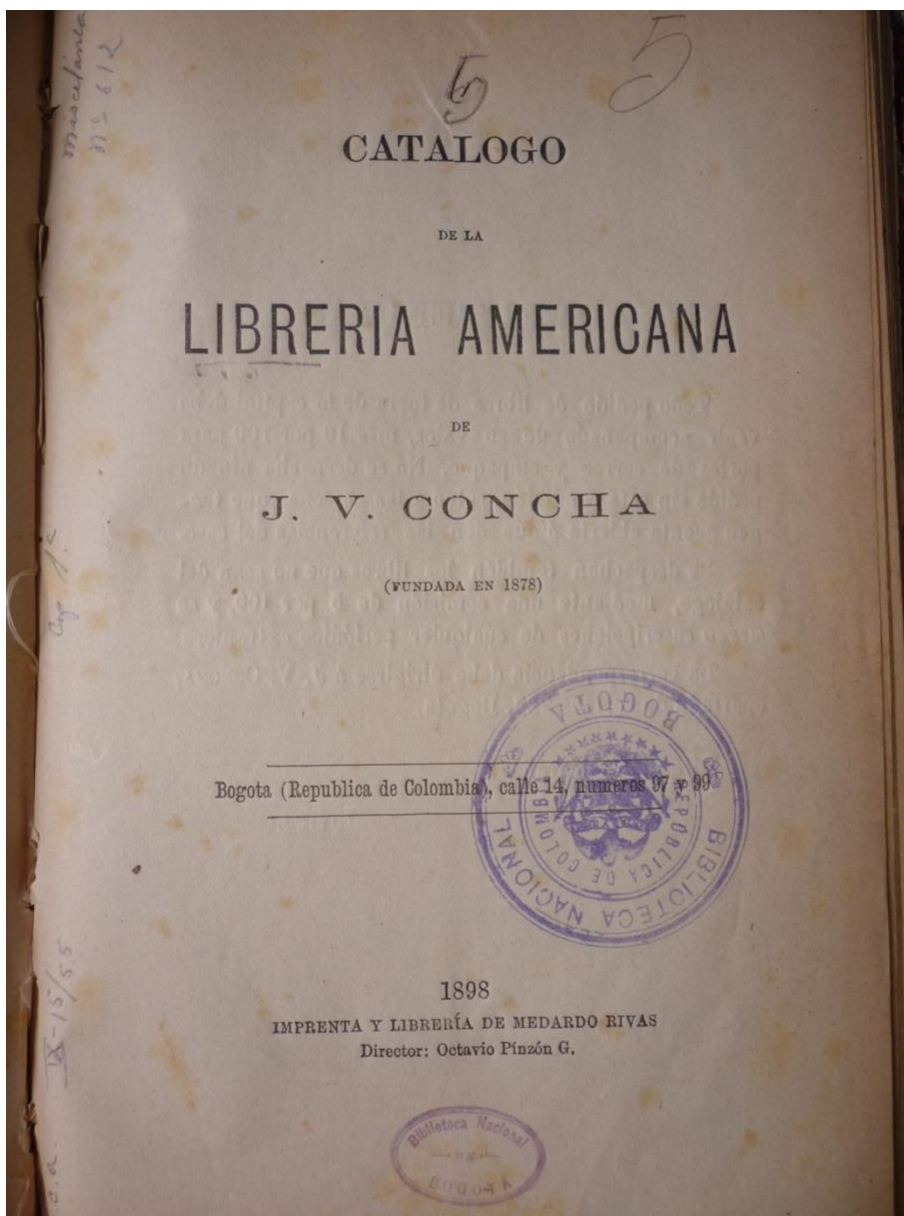
Anexo 5



**Tomado de:**

[https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es\\_ES/search/asset/195747/0](https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/search/asset/195747/0)

Anexo 6



Tomado de: Biblioteca Nacional de Colombia.

Anexo 7

LIBRERÍA AMERICANA.  
BOGOTÁ.  
CALLE 14 - 97. 99.

Bogotá, Mayo 10 de 1889  
S. S. C. Canansa y Ca  
New York

Muy señores míos:

El Sr. Castro había dado a V. V. Cuenta del resultado de su comisión. Oportunamente se envió a V. V. una L<sup>a</sup> para saldar mi etag, y tanto el Sr. Concha como yo, le presentamos informes y recomendaciones para su viaje al Norte.

La 'Librería Americana' ha pasado a manos del Sr. Concha, quien se propone mantenerla en papadunas. Me permito recomendar a V. V. de todas veras a este amigo, como sujeto culto, sólido y honorable, y las agradeceré, tanto como si de mí se tratara que atiendan sus peticiones en los términos mas favorables que posible fuere.

Por mi parte doy a V. V. con mis gracias, por la confianza que me han dispensado, y me se-  
pido siempre a sus ordenes.

Afmo S. S. G. St. M. M. b  
M. A. Carr

(Es copia)

Tomado de: Archivo de la Academia Colombiana de Historia.



479

co de la Tarde, y que nunca se abra de  
 noche.

Si ya enviare algunos artículos, ha  
 ra liquidar las facturas por Vezaga o  
 si este no tiene facilidad, por Va-  
 ron.

Los saldos pendientes en Europa, los  
 iré yo arreglando desde lo E. E. U. U.

La Correspondencia que venga en  
 excepción, me la envía al Sr. Con-  
 sulado de Nueva York, lo mismo  
 que la de la familia en paquetes  
 recomendados, admitiendo en  
 don imperioso. Me enviaré todas  
 las publicaciones importantes que se  
 hagan aquí (incluyendo las circulacio-  
 nes) y los libros pueden hacerse  
 por correo o con alguna persona  
 de confianza.

---

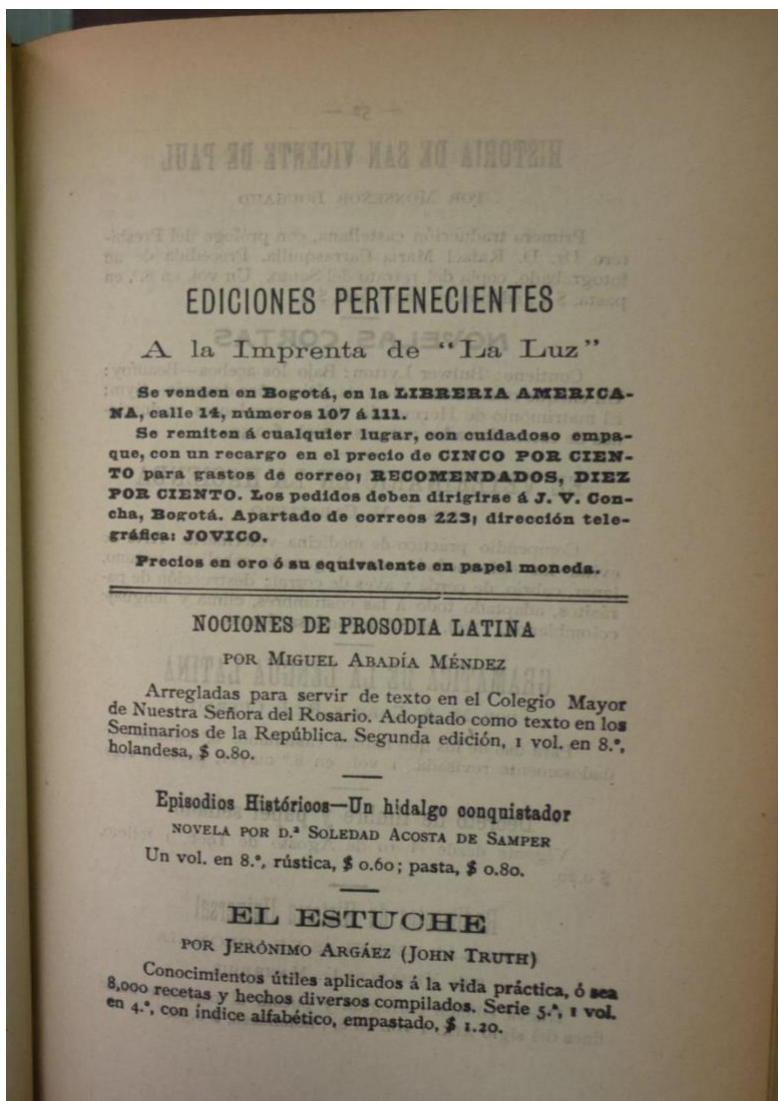
Importa mandar, tan pronto como  
 fuere posible, los libros de Benziger, de  
 Jando Constantina el número de paga-  
 tes y costo del porte.

---

Los libros que pidan Abraham Moreno  
 y S. J. M. de S. de S. de S. de S. de S.  
 J. Velez de Cartagena, deben enviarse  
 inmediatamente, pagando los por es-  
 tampillas y enyague. Las facturas

Tomado de: Archivo de la Academia Colombiana de Historia.

## Anexo 9



Tomado de: Biblioteca Nacional de Colombia



Tomado de: Biblioteca Nacional de Colombia. Almanaque de la Imprenta de La Luz, 1882.

914-919-986  
BIBLIOTECA NACIONAL DE COLOMBIA  
BNC 0002501

3NC 0002501

**IMPRESA DE "LA LUZ"**  
 CALLE 13, NUMERO 100  
 Este acreditado Establecimiento, contando con todos los útiles necesarios, se encarga de hacer toda clase de

*guindio galicari*

HOJAS SUELTAS  
 FOLLETINES  
 Cheques, Matriculas  
 PERIODICOS  
 PROGRAMAS  
 ORDENES DE PAGO  
 CIRCULARES  
 CARTELONES

**TIQUETES**

y, en general, TODO LO RELATIVO A TIPOGRAFIA.  
 PUNTUALIDAD, ESmero Y PRECIOS EQUITATIVOS.

**OBRAS DE VENTA**  
 EN LA  
**IMPRESA DE "LA LUZ"**

LA REFORMA POLITICA EN COLOMBIA, por RAFAEL NUÑEZ, 2.ª edición.—Un tomo en 4.ª menor, de 962 páginas, a \$ 1-60 en rústica y a \$ 2-50 en pasta

FOLLETINES DE LA LUZ, de 1883, un tomo, en doble 12.º, de 616 páginas, a \$ 2 en rústica y a \$ 2-50 en pasta

ESTUDIOS CRITICOS por RAFAEL M. MERCHAN, un tomo en 2.ª mayor, de 724 páginas, a \$ 2 en rústica y a \$ 2-40 en pasta

FOLLETINES DE LA LUZ, de 1884, un tomo, en doble 12.º, de 488 páginas, a \$ 2 en rústica y a \$ 2-50 en pasta

MIL ANECDOTAS, un tomo, en 12.º, de 486 páginas, a 8 reales en rústica y a 8 1 en pasta

PABLO FERROL  
 VINETA

EXPLICACION DEL ENTENSA EVANGELINA

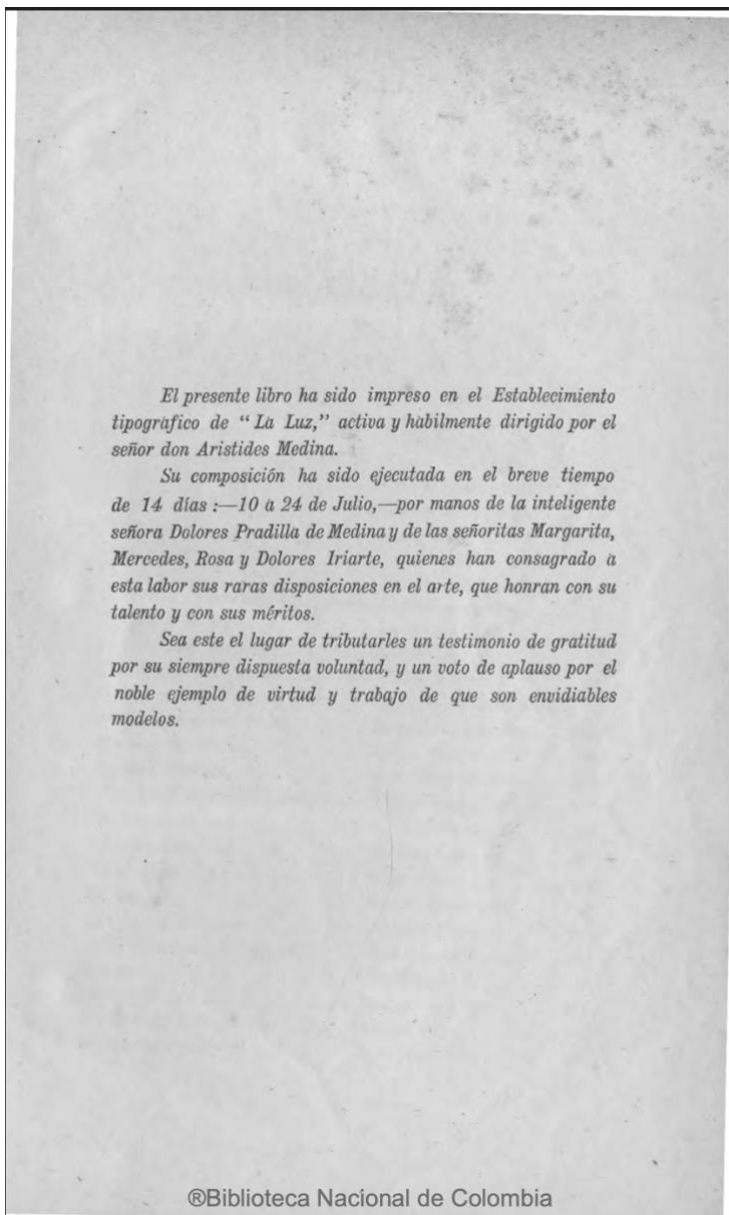
BIBLIOTECA DE "LA LUZ", tomo 2.º, que contiene las siguientes obras:  
 Las poesías de D. Andrés Bello, por Miguel Luis Amundéguil.—La madre de la Merced, por Edmundo About.—Ficciones de D. Juan Vargués.—Poesías de Barrios.—El Espíritu barbaño, por Nepomuceno J. Navarro.—Jesús Padín, por Carlos Menéndez.—Un volumen en 4.ª menor, de 304 páginas, a 8 reales en rústica y a \$ 1-80 en pasta.

I 8735

©Biblioteca Nacional de Colombia

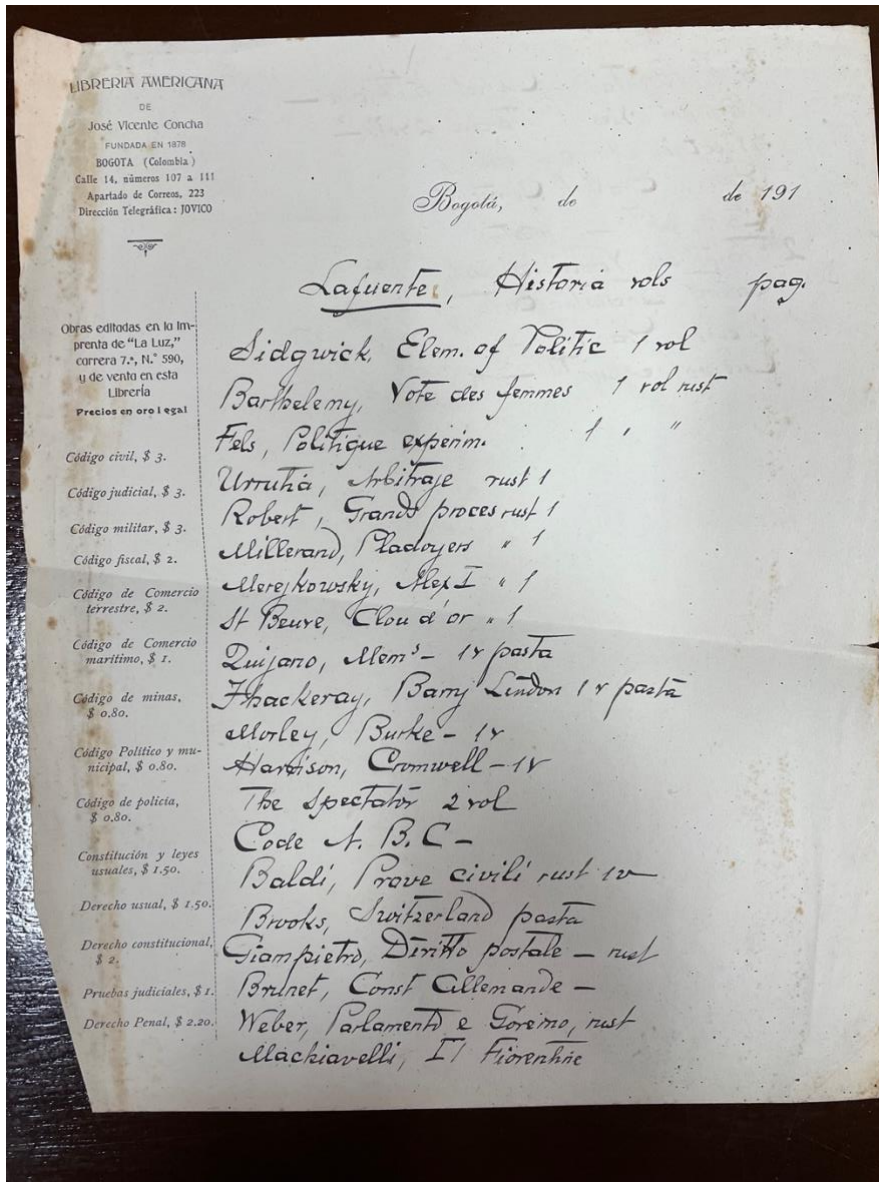
Tomado de: Biblioteca Nacional de Colombia. Directorio de Bogotá, Imprenta de La Luz, 1888.

## Anexo 11



**Tomado de:** Biblioteca Nacional de Colombia. Autores Varios, *Romancero colombiano. Homenaje a la memoria del libertador Simón Bolívar en su primer centenario 1782-1883* (Bogotá: Imprenta de La Luz, 1883).

Anexo 12



Tomado de: Archivo de la Academia Colombiana de Historia.

D. Bernabé ...  
que en J. ...  
... en ...  
...  
Salº 26/97  
Aos Gamier Hermanos  
Paris

Estimados señores:

Como V. V. saben, en Colombia no se puede hoy vender ninguna edición extranjera de la novela de Isaac, titulada Ellanó; pero estando hoy en mis manos la propiedad de libro para el país, puedo, en lo sucesivo, introducir la edición que a bien tenga de las publicadas fuera. Siendo esto así, y estando agotada la edición nacional, desearía saber que si el señ. Lluendo especial estarán dispuestos a darme en la venta de la edición que V. V. han hecho, y que ningún otro libro pueda hoy importar aquí, V. V. podrían remitir así a Colombia por mi conducto un considerable número de ej. que hoy dejan de vender. Además de lo dicho, tengo las conexiones hechas de propia mano del autor sobre el libro, y yo podría suministrarla a V. V. para una nueva edición en el retato verdadero, siempre que me hicieran una concesión especial a tal respecto.

En espera de su respuesta me despido suubl.

J. V. Cuervo

Tomado de: Archivo de la Academia Colombiana de Historia.

9/10

Barral, noviembre 5 de 1888

S. S.  
Abraham Moreno & H<sup>os</sup>  
Medellin


Muy señores míos: Tengo el gusto de comuni-  
ciar a V. V. que he adquirido la propiedad de esta Libre-  
ria, que administré en lo sucesivo personalmente.  
Por arreglo con el Sr. Caro me he encargado  
de la liquidación y arreglo de las cuentas de sus agentes y  
corresponsales, por lo que suplico a V. V. se sirvan remi-  
tirme un estado de la cuenta de consignaciones de dicho  
Señor.

Al comunicar a V. V. la variación ocurrida en  
la dirección y propiedad de esta casa, me permito esperar  
que seguirán dispensándome su confianza y simpatía, y que, co-  
mo hasta ahora, admitirán las consignaciones de ella. -

En los pedidos que ocure a V. V. hacer, me prome-  
to hacer rebajas más considerables que las concedidas hasta hoy.

Suplico a V. V. que tomen nota de la firma,  
En espera de ordenes tuyas que cumplire gustosísimo,  
me ofrezco a V. V. Como sus att<sup>o</sup> S. S.

José Vicente Cordero





Bogotá, noviembre 15 de 1888

0/15

Sr. D. Gonzalo Marango Palmira  
(Cauca)

Muy señor mío =

Me informa el Sr. D. Julio Mallarino, mi amigo, de que V. tiene establecido en esa ciudad un comercio de libros, y como yo desee extender a las poblaciones del Cauca, las relaciones de esta Librería, me permito dirigirme a V. con el objeto de que me diga si se encargará de algunas consignaciones que le remitiere.

Al mismo tiempo, ofiesco a V. mis servicios en toda lo relacionado, con este ramo del Comercio.

Acompaño un extracto del Catálogo de esta Casa, En espera de una respuesta y de sus ordenes me ofiesco como su atto y S. S.

S. S.

José M. Cortés

Tomado de: Archivo de la Academia Colombiana de Historia.

**LIBRERIA AMERICANA**

BOGOTÁ

Calle 14 ó de los Enfardeladores, Núms. 97 y 99

---

En este Establecimiento se encuentra permanentemente un gran surtido de libros de medicina, textos para colegios y escuelas, obras de crítica, historia, novelas, poesías, etc. etc.

Se reciben libros á comisión, mediante una remuneración de un 10 por 100, y comprometiéndose el Administrador á dar cuenta mensualmente del estado de las ventas.

Esta **Librería** es también la Agencia de los conocidos periódicos

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA

Y

LA MODA ELEGANTE

---

En las compras por mayor se hacen rebajas de consideración.

11

**Tomado de:** Biblioteca Nacional de Colombia. Directorio de Bogotá, Imprenta de La Luz, 1888.